

Say, Jean Baptiste, 1767-1832

**Los hombres y la sociedad / por Juan Bautista Say
; traducida de la tercera edición francesa por P. G.
Solana.**

Madrid : Imprenta de Boix, 1839.

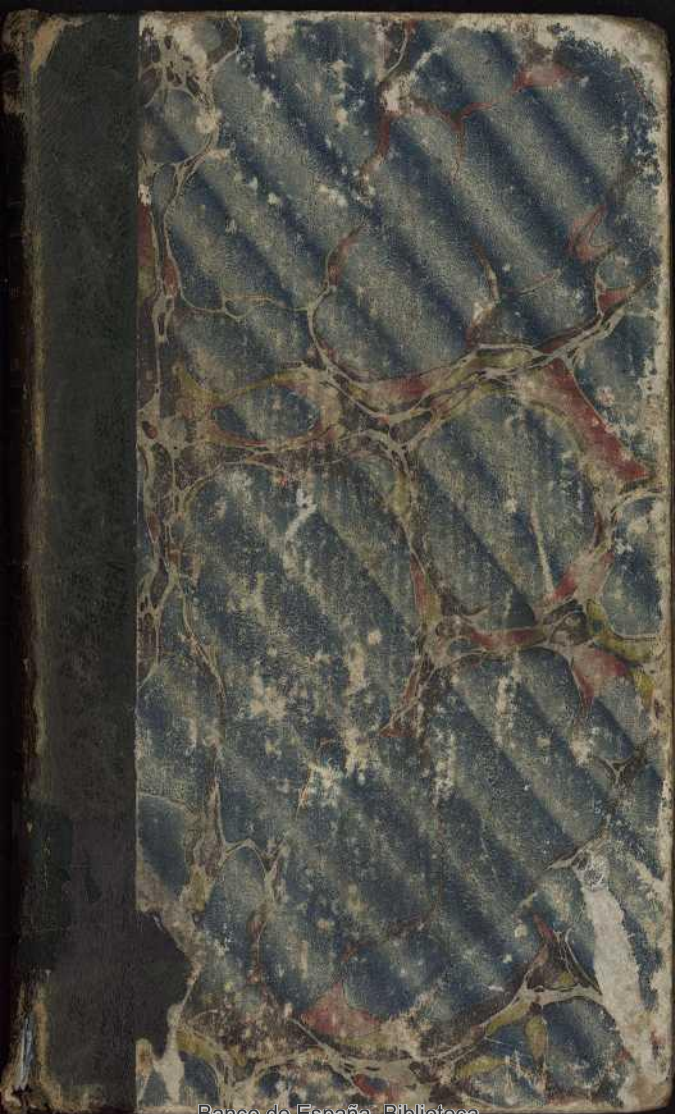
Signatura: FEV-AV-P-02335

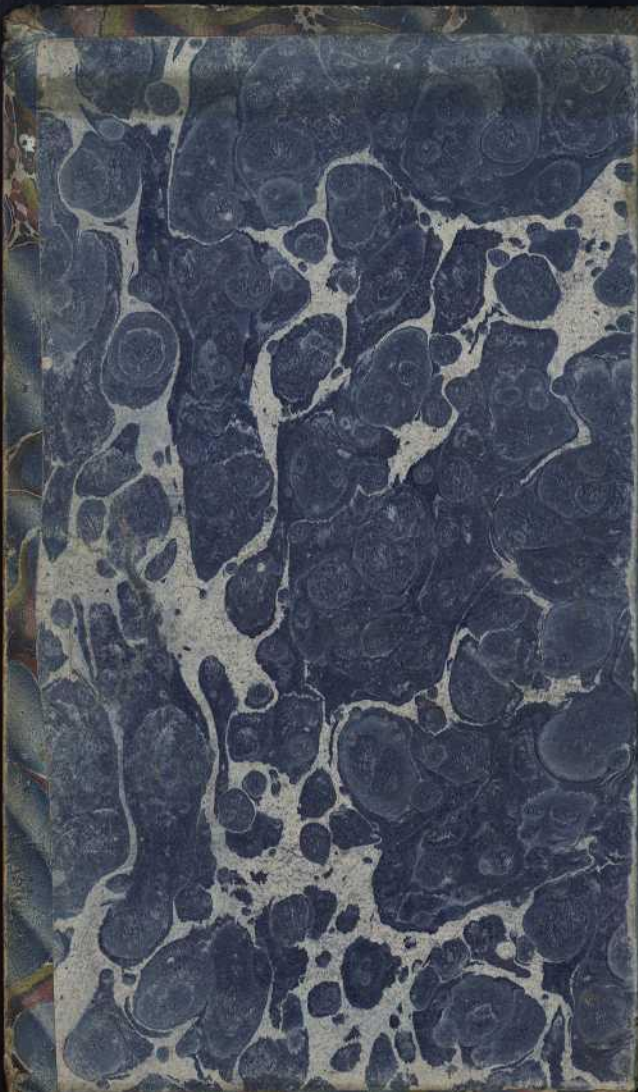
La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

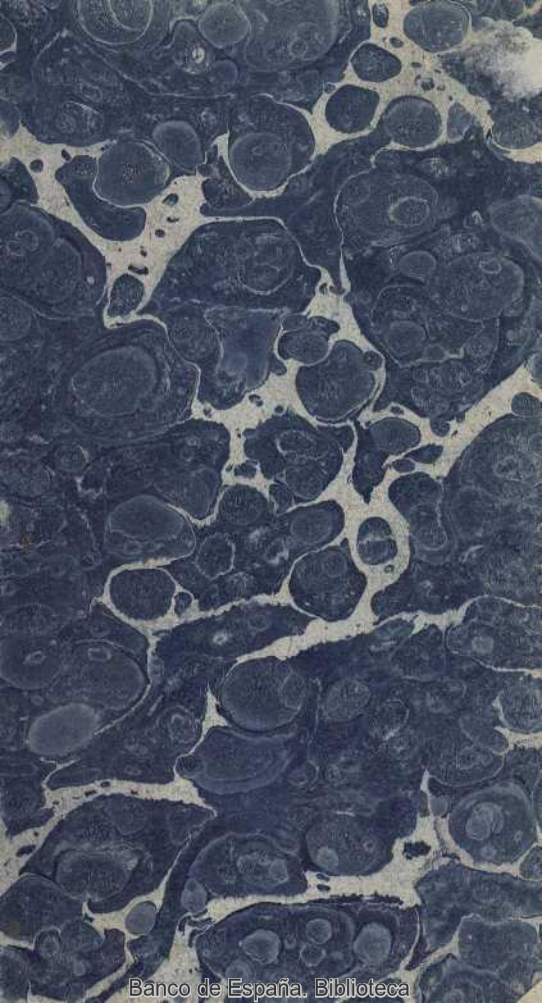
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente







CB; 60000000185862

FEU-AU-P-02335

175.-

13952

HOMBRES

SOBRE 340.



LOS
HOMBRES
Y LA
SOCIEDAD.



*En la misma imprenta y librería
de Boix, calle de Carretas se
hallan de venta las obritas si-
guientes :*

*Compendio del Filangieri, con no-
tas de los autores mas clásicos. Un t.
8.º á 12 rs. rúst.*

*Curso de legislación gubernativa
ó estudio científico desde 1789 hasta el
día. Un t. 8.º á 6 rs. rúst.*

*Historia y viages de los Borbones,
Un t. 8.º marq. á 24 rs. rúst.*

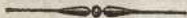
*Memorias de Zumalacarregui, so-
bre las primeras campañas de Navar-
ra. Un t. 8.º marq. con un retrato á 21
rs. rúst.*

LOS
HOMBRES
Y LA
SOCIEDAD.

POR
JUAN BAUTISTA SAY.

Traducida de la tercera edición francesa.

POR
P. G. SOLANA.



MADRID:
IMPRESA DE BOIX.
1839.

LOS

HOMBRES

SOCIEDAD

LIBRERÍA

Esta obra es propiedad de Boix, cualquiera que la reimprima será perseguido con arreglo á las leyes.

P. G. BOIX

MADRID:

IMPRESA DE BOIX.

1830.

Prologo del Traductor.

Juan Baustista Say, dejó un nombre glorioso en las ciencias económicas poco cultivadas y por un número escaso de personas hasta la época en que comenzó á generalizarlas en su patria. No se conocia entonces otro nombre que el de Adam-Smith, y este solamente entre los literatos: el de Quesnay y su escuela estaban entregados al olvido: tambien entonces la economía política se clasificó por los talentos de la época en el número de las utopias que habian sido proscriptas por el gese del Estado bajo el título general de ideología, nombre que se aplicaba á todos los trabajos del entendimiento humano no revestidos de las formas matemáticas.

La primera obra de Say en la cual presentó con orden, claridad y concision las ideas mas avanzadas de los economistas anuló de un solo golpe aquella disposicion, y facilitando la inteligencia de ellas las generalizó de un modo extraordinario. Sus trabajos posteriores ocupan un distinguido rango en la historia de los conocimientos económicos, pero Say no era tan solo un sabio, era tambien uno de esos hombres privilegiados que no transigen nunca con su conciencia, y que saben resistirse á los halagos de la fortuna, y á las seducciones de la ambicion. Nombrado miembro del tribunado, y cuando se trataba de sancionar la creacion del Imperio, se negó francamente á dar su voto, á prestar su apoyo para el despojo de la Francia.

205 *En cuanto á la presente obra se publicó por primera vez en 1817, y al año siguiente fue necesario hacer una segunda edicion que se agotó en muy pocos dias. Ocupado el autor asiduamente desde entonces en la cátedra de economía política que desempeñaba en el colegio real de Francia; con las numerosas reimpressiones de su tratado y con la publicacion del curso completo de economía política práctica, no le fue posible hacer una nueva edicion de la que él se complacia en llamar su predilecta obra; pero no por eso dejó de consagrar sus cortos momentos de recreo en añadir ó modificar la mayor parte de los bellos pensamientos que contiene. Preparada ya esta nueva edicion, y justamente por los dias en que contaba darla á luz, lo arrebató la muerte á*

su país , y á una ciencia que le es deudora de sus mayores progresos. Su hijo Horacio , uno de los economistas mas distinguidos de la Francia, heredero afortunado del saber, de las virtudes y del relevante patriotismo del hombre tan justamente célebre , acaba de publicarla nuevamente de los manuscritos que éste le dejara.

Escrita para todas las sociedades , y para todos los tiempos, me ha parecido conveniente traducirla , porque anheló ver generalizadas en mi patria las ideas que en ella brillan , y lo serán infaliblemente á medida que se robustezca entre nosotros mas y mas el santo amor á la independencia y á libertad.

— 2 —
de cosas sobre las cuales se ha re-
flexionado. ¡Cuántos hombres hay
que después de grandes viajes y
una larga vida no están sin em-
bargo mas adelantados?
Un talento que solo posee cier-
ta gracia y agudeza, lee un opus-
culo. Muchas obras se han escrito
en el género de La Bruyère y de
La Rochefoucauld: muchas se ha-
rán aun y el asunto no se agotará.
¿Qué asunto, el hombre y la socie-
dad, nuestros gustos y nuestros
caprichos, nuestras ridiculeces y
nuestros vicios, nuestros intereses
y nuestras acciones!

— 3 —
La experiencia del mundo no
se compone del número de cosas
que se han visto, sino del número

de cosas sobre las cuales se ha reflexionado. ¡ Cuántos hombres hay que despues de grandes viages y una larga vida no están sin embargo mas adelantados?

Un talento que solo posee cierta gracia y agudeza , lee un opusculo, encuentra una verdad trivial y la ridiculiza: *Es una simpleza, dice, todo el mundo sabe esto.*— Este hombre de talento, quizá no tiene bastante. ¿ Por qué no se aprovecha del precepto del abate Galiani? Este abate de burlesca memoria, decia: *leeis las lineas que están en mi libro: de nada os aprovecharán*: en lo blanco os es preciso leer, porque allí he puesto cuanto hay de esencial.—Una verdad incontestable tiene muchas yeces consecuencias que no lo son: estas consecuencias no es-

tán espresadas, que se busquen, tal vez se hallarán entre líneas.

Elevarse á consideraciones generales á la vista de un hecho es remontar á la ley de la cual este hecho es solo una consecuencia. Newton vé caer una manzana de un arbol bajo el cual estaba sentado; antes que él lo habian visto otros tambien. El primero une este hecho insignificante en apariencia, á la desviacion de la luna bajo su tangente, mide la rapidez de ambas caidas y encuentra que pertenecen á una ley comun que confirma todas las demas observaciones; y he aquí descubierta la gravitacion universal. Sócrates desprecia á Anito, éste condena á Sócrates; de aquí la deplorable ley de nuestra naturaleza que nos enseña que los hombres no perdonan

jamás la injuria del desprecio.

Cuando uno se ha acostumbrado una vez á generalizar fácilmente y lo hace con juicio bastante sano, puede en seguida descender de la ley general á hechos particulares aun desconocidos. Así es como Newton predijo las aberraciones de los planetas todavía no observadas en su tiempo. Así es como el conocimiento de la naturaleza humana hace prever las aberraciones de los hombres aun antes que se verifiquen.

La firmeza de caracter unida á la facultad de generalizar, forman los hombres superiores. Estos saben pensar y obrar al mismo tiempo.

A medida que la inteligencia se desenvuelve, las consideraciones relativas á las personas tomadas individualmente hacen menos

impresion que las generalidades. Un niño, un talento poco cultivado como se encuentra entre el bello sexo, atienden solo á los individuos. Cada persona es un ente real que hiere los sentidos mientras que una nacion es un ente de razon, cuyos males y necesidades y hasta su opinion no hieren mas que al espíritu, y aun para esto se necesita reflexionar mucho.

Decir verdades generales y evitar al mismo tiempo el decir fruslerias parece facil á los escritores vulgares y muy dificil á los que no lo son: egemplo, *es necesario evitar el padecimiento; la muerte es nada*; tonteria! direis, y sin embargo estas dos proposiciones son combatidas por uno de los mejores ingenios de la Francia; por el ilustre Pascal. El considera la

el dolor moral ó físico como en extremo apetecible para hacer su salvacion, y la muerte como el acontecimiento mas importante porque decide de nuestra suerte para la eternidad. Ninguna incertidumbre cabia en esta opinion para este admirable talento, la habia meditado toda su vida, habia escrito dos volúmenes para apoyarla, y se proponia escribir otros cuatro con el mismo objeto. En la actualidad la mitad de los hombres sostienen que es una verdad, la otra mitad piensa que esta doble asercion puede ser objeto de duda, y decidís que es una *necedad*.—No me atreveré yo á tanto.

—
Nosotros seremos juzgados en la posteridad, al menos todos los que merezcan que la posteridad

los juzgue, y cuando las naciones salen de la barbarie la posteridad se acerca: los hombres que inmediatamente nos sucedan comenzarán á instruir nuestro proceso. Aquellos de entre nosotros que hayan gozado de una influencia grande en calidad de reyes, de hombres de gran reputacion, de millonarios, de escritores distinguidos, serán juzgados individualmente. Una ciudad, una nacion serán juzgadas tambien por la conducta que hayan tenido en tal ó cual ocasion. Las circunstancias, los hechos y las opiniones que nosotros vemos imperfectamente, que juzgamos con datos incompletos, infieles, á traves de nuestras prevenciones serán juzgadas de la misma manera que los hombres. Ya no habrá escisiones en lo que ahora es objeto de ellas. Todos los pareceres y sentencias serán severas y qué moti-

vo podrian tener para contemplarnos! empero serán equitativas, porque los hombres del porvenir se encontraran desinteresados en nuestros negocios, tendrán nuestra instruccion y ademas la suya, estarán mas avanzados en edad y mas esperimentados que nosotros, que lo estamos mucho mas que nuestros antepasados. En fin la posteridad tendrá la ventaja inmensa de juzgar nuestras obras segun los resultados obtenidos. Asi pues, el hombre que mejor pruebe las consecuencias de cada negocio, juzga como la posteridad. (1)

(1) Como no faltará quien me suponga dominado del furor de charlar y provocar, justamente en la ocasion en que menos parece venir al caso, á quien se nos pretende persuadir de *que en nada se mete y que vale mas que todos*, me complazco por lo mis-

Cuando se cita un hecho como causa de otro, únicamente porque ha precedido, es como si se dijera que los romanos hicieron la conquista del mundo porque consultaban los pollos sagrados: además es indispensable probar rigorosamente que el efecto está ligado á la causa. Sobre las fronteras de la Suiza y de la Saboya al

mo en repetir, á fuer de ignorante y atrevido mozalvete, lo que se ha dicho tantas veces, á saber que la posteridad juzga siempre imparcialmente á los que de buenos ó de malos han llevado el renombre, y que esta juzgará, ya que las mezquinas pasiones no lo permitan en la época contemporánea, á cierto *Excmo. conde* y á tantos *Excmos.* como este pobre pueblo tolera tan en perjuicio suyo, ligando á sus nombres cualidades que debieran ir ligadas á él, y que acaso en un tiempo lo estuvieron, pero que estan muy lejos de estarlo en el día. (N. del T.)

pie del monte *Saleve*, está situado un pueblo llamado *Chene*, del cual la mitad es católica y la otra mitad protestante. Hace pocos años prendió fuego á la parte católica y amenazaba devorarla toda. Sus habitantes corrieron á la iglesia á ponerse en oracion: los protestantes acudieron con socorros y fue apagado el incendio. Los católicos lo atribuyeron á sus oraciones; los protestantes al efecto de sus auxilios.

Del mismo modo raciocinamos nosotros en negocios de mas consideracion y en mas vastos incendios. Nos quejamos del resultado de tal acontecimiento; *la fortuna ha burlado nuestros esfuerzos*, decimos. Es decir en otros términos: *se ha verificado un efecto sin causa*. A qué fin estas quejas infantiles? Lo que sucedió debia suceder. Se ha desplomado vuestra casa, es porque es-

taba mal cimentada: el pueblo ha cubierto de aclamaciones á sus opresores, es porque el pueblo no está bastante adelantado para conocer sus verdaderos intereses. Nada tiene que ver en esto la fortuna. En vez de acusarla trabajad en las causas, y el efecto se verificará. Tal es la tarea que conviene á seres racionales.

Cuando los ejércitos de Luis XIV estaban al frente de los de *Malvorough*, Madama de Maintenon ponian á todo el pueblo de *Saint-Cyr* en oracion, y la batalla se perdía.

Me parece que no debe darse demasiada importancia á pequeñas causas. A veces producen

grandes acontecimientos, pero es cuando estos grandes acontecimientos estan en sazon de suceder. Son causas *ocasionales* y no *eficientes* como dicen los escolásticos.—Una brisa que hace caer un fruto es causa de este acontecimiento si se quiere, pero no es la brisa la que ha producido el fruto: es la tierra, el Sol, y el tiempo, el tiempo! elemento tan importante en las cosas de este mundo. Convengo en que pequenísimas circunstancias han producido graves consecuencias, pero son mas raras de lo que generalmente se cree y mas bien obran negativa que positivamente. Si en el momento que Alejandro preparaba su espedicion contra la Persia hubiese sido ahogado por una espina atravesada en sus fauces, es muy probable que no se hubiese llevado á cabo la conquista de Asia. Entonces, no hubieran existido reinos

griegos fundados en Siria y Egipto; sin Cleopatra, M. Antonio no hubiera perdido la batalla de Actium, Augusto no hubiese ocupado el trono del mundo etc., pero acontecimientos análogos hubiesen sucedido á estar el mundo preparado para ello. No creo que Pascal tenga razon en decir que si la nariz de Cleopatra hubiera sido mas corta habria cambiado completamente la faz de la tierra. Roma no evitara la esclavitud aun cuando Cesar se hubiese ahogado al pasar el Rubicon. Roma debia ser gobernada por la espada, porque los Romanos habian sido en demasia codiciosos de triunfos militares, y á no ser por la de Cesar, lo hubiera sido por la de otro.

—

Los ateos han incurrido en dificultades intrincadas toda vez que

han tratado de explicar de qué modo se ha hecho el mundo tal como existe. Átomos que se encuentran, golpes de fortuna multiplicados al infinito, generaciones espontáneas nada explican... los deístas tampoco lo explican, no hacen mas que aumentar la dificultad, porque explicando el mundo por la voluntad del Dios que se han formado, les falta explicar el Dios mismo, y decirnos de qué modo, si el mundo no es eterno, juzgándole Dios á propósito, no ha hecho antes lo que creyó bueno una vez. Cuando se pretende explicar el mundo diciendo que existe eternamente, no se encuentra uno con menor dificultad, porque la física y la geología nos prueban que todo es reciente, ¿mas á qué explicar lo que no es explicable para nosotros, y lo que cada fundador de secta entiende y enseña á su manera? La filosofía que nos

hace falta es la de *saber ignorar*.

En Suiza hay una fuente (1) entre el lago de Neufchatel y el de Ginebra, cuyas aguas se separan corriendo parte hácia el Norte y parte al Sur. La que va en direccion al Norte se junta á un arroyo que se dirige al lago de Neufchatel cuyas aguas se pierden en el Rhin y en el mar de Alemania. La que va al Sur desemboca en el lago de Ginebra, es decir en el Rodano que corre hácia el Mediterráneo. Cuando pasé al lado de esta fuente me instruyeron de la suerte reservada á cada mitad de sus aguas y no pude menos de contemplarla y de reflexionar... ¿ En qué consiste nuestro

(1) La fuente de Bonpable.

destino cuando venimos al mundo? En tan poca cosa. El hado nos arroja á esta parte ó á la otra como hace con aquellas aguas; y nuestro sexo y condicion y nuestra vida entera, dependen de la derecha ó de la izquierda. Queriendo entonces representar el papel del destino, tomé orgullosamente en mi mano el agua que huía hácia el Mediterráneo, y arrojándola al otro lado: *vete*, la dije, *vete á perder en el mar del Norte*, y fue sin prever, del mismo modo que nosotros, á donde la conduciría su camino.

Las aflicciones de la vida hacen valer á los hombres cuanto pueden valer: si son de un temple débil, procuran distraerse de ellas y si están dotados de fuerte y elevado temple, pugnan por supe-

rarlas. El hombre que ha recibido una buena herencia de sus padres, y puede disfrutarla sin contratiempos y reveses es un cuadro sin sombra, una pintura chinesca, un objeto insípido; y es tal la miseria de nuestra naturaleza que este objeto verdaderamente insípido para todo el mundo, lo es tambien para sí propio: algun trabajo le hace falta al hombre para ser dichoso.

—
No hay hombre razonable que no se haya hecho excelentes reflexiones sobre su género de vida, pero son muy pocos los que toman por regla de su conducta el resultado de dichas reflexiones; de lo que se carece generalmente es de caracter. Asi es que los hombres capaces de bastante resolucion y firmeza para poner en práctica

las indicaciones de una razon ilustrada, estan marcados con el sello de una verdadera superioridad.

El progreso lento pero infalible del entendimiento humano, que trae consigo no menos infaliblemente el de las instituciones, arruina á la verdad á los que viven de necias antiguallas y esto es lo que nos debe inclinar á ser indulgentes con el mal humor que los adelantos les inspiran. Tengámosles compasion y procuremos ponernos en guardia y defendernos contra sus furores. El triste oficio de los señores mercaderes de indulgencias va declinando ya, y mejorándose el de los hombres de bien. Lo que si es de sentir es la gritería que forma esa mísera raza de talentos pobres, que sin interés, pero amaestrados por la ru-

tina y muy poco instruidos de los males que nuestros padres tenían que sufrir, no se hallan en estado de medir el valor de las conquistas de la razón: aplaudiéndose de lo que existe y asustándose de lo que podrá existir, emplean el menguado talento que poseen en busca de razones para retener á su nivel á todo el mundo. En cuanto á nosotros que vemos palpablemente que durante cuatro siglos se ha ido mejorando progresivamente la condicion de los hombres, en Europa al menos; que apercibimos en los mismos adelantos que hemos hecho, el venturoso germen de adelantos mas grandes todavia, marchamos con valentía y confianza por el camino del porvenir.

—
Cuando el moralista descien-

de hasta el fondo del corazon del hombre y hace en él tristes descubrimientos se le acusa como si esto fuese culpa suya. El mal no está ciertamente en divulgar nuestras debilidades sino en esprimir sus funestos efectos. Si el fisiologista al describir nuestros débiles órganos, encubriese las enfermedades ¿estaríamos mas adelantados? por ventura sabríamos prevenir y curar mejor nuestros males?

Mucho me ha agradado la lectura de viages lejanos, mas ahora me entristece sobremanera, porque son verdaderos archivos de infortunios que dan una idea demasiado exacta de la nativa perversidad del hombre. El viagero se presenta siempre con desconfianza á hombres nuevos pa-

ra él, y casi siempre es recibido por ellos desconfiadamente. Es una gran fortuna que no se batan antes de conocerse; si logran hacerse amigos muy pronto tratan de engañarse y de aquí provienen las disensiones y combates. En honra de la civilizacion debe decirse que los viages son tanto menos funestos á medida que es menos salvage al pueblo que se visita, y en ninguna parte se está con mas seguridad ni mejor provisto contra las necesidades todas, que en las naciones en donde está mas avanzada la civilizacion, es decir en aquellas que quieren ser libres, industriosas y pacíficas; pero cuántas existen con tales circunstancias?

En todas las cosas de este mundo es preciso tomar á los hombres

tales como son, porque á no quererlos sino como *debieran ser* tendría uno que dar las buenas noches y acostarse (1).

Ciertos moralistas dicen: *reprimid vuestras pasiones*, pero la pasiones no se reprimen; ¿á que venimos siempre con preceptos y

(1) Acostémonos de una vez sino hemos de saber tomar *tales como son*, por lo que son, y en lo que valen, á esos menguados tiranuelos que injurian altamente al pueblo mas bueno de la tierra, acusándole de *anarquista* en pago de sus virtudes; cuando son ellos, ellos solos los que incesantemente están introduciendo el *absolutismo* en el poder y la *anarquía* en los derechos, á fin de esplotar á su antojo y en su mezquino interés la veneranda autoridad que ejercen con desdoro de la ley y de la Reina. (N. del T.)

amonestaciones? Tomad el hombre tal como la naturaleza lo ha hecho, y con el hombre tal cual es, formad una sociedad soportable.—Es imposible, contestais.—Antes que se inventasen los globos se decia tambien, es imposible que el hombre atravesase la region del aire.

Cuán necia, imperfecta é insuficiente es la moral que se empeña en contrariar la naturaleza del hombre y de las cosas! El verdadero moralista es el que no trabaja contra la naturaleza. El criador ha dado al hombre una vanidad incurable; y esto es un hecho moral, como la necesidad que tenemos de respirar es un hecho físico, que ni uno ni otro nos es dado destruir. Si el moralista se ocupa en ajar y en extinguir esta vanidad, ella se reproducirá hasta

en la austeridad que ostenta el monje, pero si dispone las cosas de manera que el hombre la destine en cumplir los deberes de ciudadano y de padre de familia, en dar una direccion útil á sus trabajos, en llenar escrupulosamente sus contratos, en no gastar mas de lo que se tiene, en la decencia de la persona, en que la habitacion sea agradable y cómoda, ¿no haria un gran bien á su pais? Esta es la verdadera ciencia moral: dígaseme que progresos ha hecho hasta nuestros dias.

Parece que el mono solo ha sido hecho para humillar al hombre y recordarle, que entre él y los animales no hay sino algunas ligeras diferencias.

Nada que á las personas de medianos alcances choque tanto como el desprecio que nos ven hacer de algun uso recibido. En efecto, qué crimen el de no respetar lo que ellos encuentran respetable! Esto les da á conocer que carecen del talento de pensar por si mismos y suponiendo que piensen, del valor de obrar segun su modo de ver. Es echarles en cara toda su debilidad, es hacerles una injuria atroz.

En nuestros dias hemos visto la intencion de fundar una nueva religion en Francia. El clima no era favorable para ello, y tales empresas apenas se hacen con éxito á cincuenta leguas de radio alrededor del istmo de Suez, á empezar por el politeismo que tomó nacimiento en el Nilo y el islanismo en la Meca.

Hacerse ilusion es ver las cosas como se desearia que fuesen. He creido mucho tiempo que un gran talento iba siempre acompañado de un gran caracter; deseaba que fuese así y me parecia que debía serlo, y sin embargo veia hombres bien profundos en las ciencias, hábiles en las artes, con fino tacto y buen gusto en literatura, sin firmeza para oponerse al mal, qué digo! llenos de celo para servirle, víles en ocasiones, codiciosos siempre, insensibles y hasta feroces, y poco á poco se desvanecieron mis ilusiones. No obstante, en medio de todas estas miserias la humanidad tiene un fondo de bondad.

—

El artista en cualquier género que sea, puede creerse en rigor hombre honrado trabajando de su arte para quien le paga. Es culpa

suya si se emplean cosas escelentes con malos fines? La invencion de la pólvora es un descubrimiento ingenioso que será eternamente útil, mas ¿le es dado al inventor de impedir que no se sirvan de él para matar infelices acosados por el hambre? Otro hace una estatua que le encargan; es la imágen de un verdugo del género humano: esto es sensible. Lo esencial para él era de producir la grande obra del arte, y lo ha conseguido. Pero los literatos y los filósofos no pueden servir á la tiranía sin renunciar á su conciencia. Lo que se les pide es profesar lo que saben es falso, de encomiar lo que desprecian, y difamar en caso de necesidad, los talentos y las intenciones que veneran. Este don es concedido á muy pocos literatos, y para gloria eterna de la Francia, casi todos los buenos escritores se han negado á servir las mi-

;

ras de los opresores de la libertad pública. Ducis, Delille, Le Brun, Collin d'Harleville, Ginguené, entre los que han muerto, y un gran número de los que aun existen.

He tenido relaciones con los primeros matemáticos del siglo y me ha parecido que todos tienen un si es no es de locura : por mas que los cálculos no presenten ningun error no justificarán los datos imperfectos, que estos descansan sobre la observacion, la esperiencia y el juicio. Sobre un dato que se cree cierto y no lo es, se forman cálculos en el aire. El buen juicio conduce á resultados mas seguros. *Locke*, el pensador *Locke* no sabia matematicas.

Entre la multitud se encuentran personas para quienes la ventura de los hombres no es una quimera, ni una cuestion indiferente; si por ventura obtienen algun éxito se las insulta y persigue, de unos porque contrarian sus intereses, de otros porque no estan de acuerdo con sus opiniones: algunos han subido al cadalso porque se les queria exigir que *admirasen*, á ellos que solo sabian *apreciar*.

El no saber reconocer la superioridad donde quiera que realmente se encuentra, es una de las mas grandes pruebas de *mediocridad*.

Entre los hombres de talento y de mérito existe una especie de comunión: ellos se com-

prenden con la mayor facilidad, ciertas épocas de su vida han tenido íntima relacion aun antes de que se hayan conocido. Los hombres y los sucesos, sin haber tenido necesidad de hablarse, les han inspirado reflexiones semejantes que encontramos en los libros ó en las memorias dejadas por algunos de ellos. Los hombres que no pasan de la mediania no entran en esta comunidad á pesar de todos los esfuerzos que puedan emplear para ser admitidos en ella: lejos de comprenderla la tienen por un delirio, por nada,

Un gran número de personas y aun de personajes, por ser inferiores á todo, no pueden comprender que haya quien sea superior á una bajeza.

Es necesario que el morir no sea cosa muy difícil, porque el mayor número de los hombres, que por otra parte son bien medianos en todo, salen bastante bien de este mal paso. De diez personas que coloquéis en circunstancias ordinarias será casual halléis una que no se conduzca vilmente, ó al menos por miras mezquinas y personales que mueven á compasion; pues bien, de estas diez dificultosamente encontréis una que no muera cual se debe.

Pocas personas estan en estado de dar buenos consejos, y menos en estado de recibirlos.

El juego, la caza y el amor

aproximan las condiciones y las igualan. Esta observacion ha sido ya hecha ¿pero se ha observado que los amores, la caza y el juego igualan tambien los talentos? El objeto que uno en ello se propone está al alcance de los menos avisados, los cuales no tienen ninguna desventaja: los animales mismos nos lo enseñan.

Las mugeres y los principes tienen siempre la pretension de ser amantes de la verdad: decíd-sela y vereis lo que sucede. El mas infimo aprendiz de cortesano sabe que solo deben decirse verdades agradables. Este oficio ejercido con las mugeres es poco peligroso: sus beneficios no engendran miserables, pero en la corte sucede lo contrario, y esta es la razon porque ha dicho Rabalais ¿por

qué demonios teneis una corte?

Todos los vicios abren la puerta al arrepentimiento, escepto el de la hipocresía. Si el hipócrita se arrepiente es de no haber representado bien su papel, de no haber sido bastante hipócrita.

Puede sufrirse la indiferencia y la injusticia de los hombres como se sufre el frio, pero siendo éste demasiado intenso causa la muerte.

Las verdades mas triviales no deben despreciarse. He conocido un sugeto que osó decir un dia, ante un personage poderoso y de mucho talento, estos dos versos de Lafontaine.

*Notre ennemi e' est notre maître
Je vous le dis en bon français (1)*

El gran personaje le escuchó con desprecio.—*En todos tiempos se ha dicho lo mismo*, replicó, y sin embargo por falta de haber meditado suficientemente lo que él llamaba un lugar comun, fué á morir de pesar á una isla situada en los confines del mundo... No comprendia que aumentando el número de sus súbditos, aun cuando los coronaba, no hacia mas que aumentar el número de sus enemigos, mientras que *Washington* llamando á sus semejantes á la independencía aumentaba el de sus amigos.

El único medio de inspirar interés á los hombres es de apa-

(1) *Nuestro amo es nuestro enemigo,
En buen frances os lo digo.*

rentar que uno se interesa por ellos ¿pero no és mas difícil el fingimiento que la realidad, y es por ventura fácil hacer ver que hay interés por los demás si en realidad no existe un poco al menos?

Los hombres tienen siempre inclinacion á uno ú otro animal. A unos les agradan los caballos, á otros los perros ó los pájaros. No sé quien ha hecho la observacion que los que aman los gatos se distinguen tambien por su filantropia. Esto podria tomarse á primera vista por una burla, pero cuando muchos egemplos confirman esta observacion es necesario que tenga algun fundamento. Reflexionando á los hombres y sus diferentes caracteres se ve que no se complacen sino en el mando y en la dominacion. Quieren que

los gustos, las necesidades de los demas cedan siempre á sus miras personales y estan en estado de guerra contra la humanidad casi entera, porque entre los hombres hay pocos que esten dispuestos á hacer el sacrificio de sus propias pretensiones y de sus derechos. Este carácter, segun mi modo de pensar, forma los misántropos, los enemigos de la especie humana, porque dar este nombre á aquellos que como el Alceste de Molier huyen los hombres de quienes están descontentos y los dejan tranquilos, es una injusticia.

Otro carácter relativamente á las cualidades sociales es aquel que no siente que cada cual busque su bienestar á su manera, que sin querer sacrificar su propia independencia sabe respetar la de los demas, que encuentra bien que cada uno tenga sus gustos y

quiera satisfacerlos ; sus opiniones y se esfuerce en sostenerlas. Este caracter es el que forma los verdaderos filantrópicos.

Observemos ahora qué animales pueden convenir á estos dos caracteres generales y qué inferiores deben preferir. ¿No concebís que el hombre que busca esclavos debe acomodarse con preferencia del perro , animal rastreador que no emplea las facultades de que le ha dotado el cielo sino en el servicio de un amo , que se somete á sus caprichos y lame al par la mano de la injusticia y de la beneficencia ? ¿No encontráis que el otro carácter puede solo acomodarse á la independencia , al egoismo del gato que no es maligno como no sea tentado por el hambre ó por los malos tratamientos, pero que conserva la independencia de sus gustos mas que ningun doméstico ?

Bufon acrimina al gato porque le *placen las comodidades*, porque busca los *muebles mas blandos con el fin de reposar y holgarse en ellos*; lo propio hacen los hombres *de ser sensible á las caricias solo por el placer que le causan*; tambien en esto se parece á los hombres; *de espiar los animales mas débiles para hacerles presa*, los hombres hacen lo mismo: *de ser enemigos de toda sujecion*, aun en esto se parecen.

No obstante mucha filantropía se necesita para querer á los gatos.

El talento en ver las cosas consiste en poner la atencion suficiente á los sucesos que presenta el curso ordinario de la vida, sean sensibles ó intelectuales, relativos á las personas ó á las cosas, á no-

sotros mismos ó á los demas. Esto es lo que desde nuestra infancia nos proporciona una rica coleccion de conocimientos y de reflexiones.

El trato mejor para los locos y la mejor educacion para los niños se fundan en los mismos principios. Los niños así como los locos no gozan de toda su razon ; es preciso hacerles conocer que tienen necesidad de ser conducidos y que no se quiere ser victima de su demencia: si desean emanciparse es indispensable que sepan que no podrán conseguirlo hasta que aprendan á raciocinar, es decir á ligar las causas con sus efectos, á saber de donde proviene un hecho, y cuales serán sus consecuencias. Curar la locura es una educacion, que se debe empe-

zar de nuevo. Dar una educacion es enseñar la razon á un insensato. La última tarea es la mas fácil, porque la debilidad de la infancia nos pone en estado de ejercer la profesion de maestros con mas facilidad; de dia en dia se perfecciona y fortifica el órgano del raciocinio que ayuda en gran manera á los esfuerzos del profesor. En uno y otro caso conviene que la educacion moral y física vayan unidas.

Con razon se ha hecho una virtud de la docilidad en los niños. En efecto; cuando no se tiene ni experiencia ni juicio formado, cuando nada se ha aprendido ni experimentado, cuando nada se puede prever, ¿qué cosa mas natural que la de referirse á aquellos que han tenido el tiempo por

maestro? — En las memorias que escribió Luis XIV para instruccion de su hijo le daba entre otros muchos, este sabio consejo: «Si no escuchais las órdenes de aquellos que he propuesto para conduciros, cómo seguireis los consejos de la razon cuando seais dueño de vos mismo?»

Una preocupacion no solo adultera el juicio sobre un objeto sino sobre todos. Si á pesar del testimonio de mis sentidos enseño á un niño que un conejo es tan grande como un carnero y ayudado de los medios que me suministra la costumbre de la obediencia, del ascendiente de la edad, de la instruccion, de la fuerza, de las amenazas mismas consigo hacérselo creer, su juicio está en el error, no solo en cuanto tiene relacion al

tamaño de los carneros y de los conejos, sino en todo. Ya no puede referirse al testimonio de sus sentidos; nada le parece probado ni cierto en sí mismo; su entendimiento se ha hecho mas tímido y mas inclinado á admitir falsedades.

El juicio como todas las demas facultades se perfecciona por el ejercicio. Si se quiere tenerle bueno es necesario acostumbrarse á juzgar por sí mismo. Un tirador para conseguir buena puntería no pregunta á los demas por el blanco. El juicio gana aun cuando se engañe, como un niño aprende el equilibrio en el momento que le pierde. ¿Quereis que un niño sea pensador? dejadle juzgar por sí mismo: no le deis juicios ya formados.

Los pueblos se hacen pensadores por medios análogos.

Os quejais de que los niños tengan ideas falsas; es porque se las habeis vosotros imbuido tales. He oído á un niño preguntar á su madre, ¿de quien son las nubes? y responderle ésta, de Dios.

—
Dos modos hay de enseñar mal á los niños: uno dejarles hacer en todo su voluntad, otro reprenderlos á cada instante: ambos tienden á darles una alta idea de sí mismos. Qué de mas importante, en efecto, que el ser de que uno se ocupa sin cesar? Entre otros muchos inconvenientes del Emilio de Rousseau lo es no pequeño el de hacer un personage de tanta dimension. No se han conocido mas príncipes buenos que aquellos que no habian sido educados para serlo, y esto mismo ha bastado para malear á los que llegaron á este

puesto sin haber nacido para ello.

Desde aquí veo cuan orgulloso estás, Damocléto, de la educación que disteis á vuestros hijos. Te aplaudes de haberles ocultado la perversidad de los hombres, crees haberlos dejado puros: tengo miedo...—¿De qué?—De que no los hayas hecho necios.—Hola!—Dignaos escucharme: sabeis lo que proporciona tanta ventaja á la intriga para sorprender la buena fé de los hombres de bien? vuestro principio de educación. Os conceptuaré afortunado si alguno de vuestros hijos tiene un caracter bastante firme para no deciros algun dia.—*Mi padre ha hecho de mi un necio , un incauto; yo creia en la buena fé, que no existe en el mundo ; loco de mi en no haber imitado á los demas. No inter-*

pretés mal mis intenciones, Damocléto; yo no digo *enseñad el vicio*; lo que digo es que no lo disimuleis. Presentado de este modo ofrece un espectáculo saludable, que muestra sus deformidades, y al mismo tiempo sus atractivos, las desastrosas consecuencias al lado de los preliminares seductores. Trátase de vuestras relaciones; guardais para vos solo vuestros recelos y descubrimientos vergonzosos, disfrazais á vuestros hijos todas las precauciones que os veis obligado á tomar contra la mala fé, la codicia y la corrupcion de los hombres; pero decidme, Damocléto, qué ciencia mas útil y de mas constante aplicacion podeis enseñarles? ¿Cuál mas eficaz para desalentar á los malvados?

Convengo en que este método os obliga á marchar por la senda del honor y de la virtud, sin la

cual incurririais en el desprecio de vuestros discípulos: justamente es esta una de las razones que yo tengo para recomendarosle.

—

Cuando los jóvenes se habitan al placer de los espectáculos, se acostumbran demasiado á que los diviertan, esto es á divertirse difícilmente.

El espectador nada pone de su parte, el autor y los actores hacen solos todo el gasto. En lo que toca á la influencia moral dejo á J. J. Rousseau y á los devotos dirigir las invectivas que les plazca, y en cuanto á mi, estimo que una representacion de acciones buenas ó malas da á las unas y á las otras cierto relieve que favorece mas á las primeras que á las segundas. Las representaciones dramáticas son para muchas personas las úni-

cas lecciones de historia y de literatura que reciben. En ellas se adquiere una idea de los hombres y de los acontecimientos, los cuales importa no desconocer, y otras distracciones tienen inconvenientes mas graves.

—
La disipacion, los placeres que exigen á la vez mucha gente y mucho movimiento, deben ser muy raros, aun para los jóvenes. Primero; porque estos placeres hacen aparecer insípidos todos los demas. He observado que á cuantas personas se les habian proporcionado en su juventud estos placeres, solo en ocasiones semejantes se mostraban animados. En su vida ordinaria estaban aburridos, mohinos, cansados de sí y de los demas.

En segundo lugar; las diver-

siones frecuentes hacen á los jóvenes desatentos y desaplicados á las ocupaciones y á los negocios de algun interes y utilidad. Cuando á pesar de ellas logra uno aventajarse débese á la disposicion y al talento. Este caso es mas raro en las mugeres, porque su talento es en general menos vigoroso; asi, es casi imposible que una jóven disipada llegue á ser una muger de mérito. En fin, la disipacion trae consigo gastos demasiado sensibles para las familias numerosas y las fortunas pequeñas: necesario es entonces que alguna cosa se desatienda, y que el gefe encargado de suministrar el dinero para cubrir y satisfacer sus atenciones y necesidades, cometa bajezas á fin de conseguirlo.

Los que dicen que la edad juvenil es para divertirse son unos necios: la edad juvenil es propia para adquirir en ella buenas cos-

tumbres que puedan ser útiles durante el resto de la vida. En esto conviene pensar ante todo, tanto mas cuanto la felicidad no es incompatible con el buen empleo de la juventud, por el contrario; los jóvenes cuya vida es de ocupaciones y á la vez de meras distracciones, disfrutan mas goces sin comparacion que los mas disipados. La vida arreglada, las tareas útiles son las que ayudan á saborear los menores recreos, mientras que los placeres no son mas que un bordado sobre un fondo de tristeza.

La madre que no pierde ocasion de divertir á sus hijos, me parece que entiende mal los intereses de estos y los suyos, semejante á otra que por regalarlos con pasteles les regala indigestiones. El instinto que nos incita á procurar el bienestar á nuestros hijos es necesario á la conservacion de la especie en general, pero si es cie-

go, es un instinto brutal frecuentemente perjudicial al individuo. La naturaleza se cuida poco de las personas: á nosotros toca buscar el interes bien entendido de aquellos que tanto amamos á fin de subordinar el instinto á la razon. Este es uno de los mas bellos privilegios de nuestra especie.

—
Un padre decia á su hijo de edad de diez y ocho años: trata siempre de averiguar el interes que hace obrar á los demas; preguntate: *que puede desear fulano en la situacion en que se encuentra?* Cual puede ser el motivo de la conducta que observa? ¿Qué haria y qué podria desear yo hallándome en su lugar? condúcite en seguida, segun el descubrimiento que te sugiera tu íntima persuasion. Algunas veces te equivoca-

rás sobre el motivo que hace obrar á los demas, no importa, por eso no deseches este método, por una vez que te estravie, te servirá diez, y á medida que la edad y la observacion maduren tu esperiencia, te engañará menos.

No pretendo por esto que te abandones á congeturar; esta manía consiste por el contrario en recusar el motivo mas natural y posible para imaginar uno que sea extraordinario *farfetched* como dicen los ingleses *buscado lejos*. Lo que yo quiero es juicio y sagacidad en vez de imaginacion y cavilosidades. Si te pareces á las personas que solo saben aborrecer y cavi-
lar, peor para tí; esta disposicion, esta pasion te engañará, en tanto que un juicio sano te valdrá mas.

Tener una opinion demasiado buena de los hombres es peligroso, porque muchas veces la desmienten aun cuando se tenga derecho

á contar con ellos.—Tenerla muy mala lo es tambien: los hombres valen siempre mas que quien los desprecia.

Llevar adelante una resolucion tomada, solo porque lo está, es una terquedad; llevarla adelante porque no hay mejor partido que tomar es una prueba de firmeza.

¿Por qué razon influyen tan poco los principios que profesamos en nuestra conducta? porque es necesaria una grandísima fuerza de carácter para obrar consecuentes con nuestros principios, y esta firmeza es una cualidad muy rara. La generalidad de los hombres obra segun el instinto del momento, ó segun la costumbre que

es el instinto de todos los momentos.

—

El vicio se puede definir: el sacrificio del porvenir al presente.

—

Muchos moralistas han dicho que hay mas probabilidades desfavorables en seguir el vicio que la virtud, y que bien considerado entrar en un mal camino es hacer un mal cálculo. Los malvados no se convencen de esta verdad. Por qué? porque las ventajas del vicio se presentan mas cercanas, se designan claramente á su vista, el peligro es mas lejano y menos cierto, pero no se presta atencion al tiempo indefinido que tiene el castigo para vengar la virtud; pocos instantes bastan para cometer el crimen, y la moral tiene en su favor

mucho tiempo para castigarle. Un hombre falta á su palabra cuando puede hacerlo impunemente; si está en el poder abusa de él para oprimir á los débiles, para cometer injusticias &c.

Algunos vemos arribar al poder ó al pináculo de la fortuna por medios vergonzosos: ¿pero se conocen todos los que nada han podido conseguir? El éxito solo es el que llama la atención; no se oye hablar de los reveses, de los inconvenientes ni de los trabajos que han acompañado una conducta culpable. Solamente se hace atención á los castigos ejemplares *que desgraciadamente son muy raros* (1): los castigos secretos pasan ina-

(1) En un pueblo en donde el Poder no haya conocido por largo tiempo otra ley que sus caprichos, ni otro norte que el de oprimir y degradar á

percibidos sin ser por eso menos ciertos. Ahora bien; segun mi opinion una apreciacion mas justa de las cosas demuestra que todo compensado, si se ponen de un lado, ademas de los castigos directos que alguna que otra vez atrae sobre sí, la mala reputacion que dá, las puertas que cierra á la fortuna y á los goces de la vida, los cuidados, las molestias que son necesarias tomarse para ocultar lo que no debe saberse, defender lo que puede ser atacado, ponerse en fin á

los hombres, por mucho que este poder se modifique y moralice, reinará una raza de malvados, que entreteniéndola la ignorancia y la miseria pública, faltará á su palabra, abusará del poder para oprimir á los débiles, para cometer injusticias, para arrebatarse al Estado sus tesoros..... y en este pueblo los *castigos egemplares* se asemejarían á la justicia de Dios. (N. del T.)

cubierto espuesto acaso á no conseguirlo, si se pesan en suma todos los buenos y malos resultados del vicio y del crimen, no dudo en decir que en el hecho, el mayor número de veces, la ventaja está por la virtud.

Toda la moral se cifra en este proverbio: á quien mal quiere, mal le acontece.

Cierto lobo, no se como, tuvo un perro por amigo. Yendo un día de camino empezaron á platicar con bastante franqueza, que hasta los lobos tienen sus momentos de buen humor, pero esta conversacion se cortaba á cada instante; el menor ruido, cuando caia una oja, á la sombra de un pájaro

que pasaba, el lobo despavorido levantaba sus orejas y se preparaba continuamente al combate ó á la huida, «Que mortal inquietud te agita? le dijo el perro. No te veo un instante de reposo, marchemos tranquilamente libres de cuidados.—No me es posible, respondió el feroz animal; todo el mundo es mi enemigo.—Ha! ahora entiendo, es porque tu siempre haces mal.

Los filósofos moralistas creen que el egoismo y el interés dirigen las acciones de los hombres, mas bien que el amor propio y la vanidad. Por mi parte me inclino á creer por la inversa que la vanidad ejerce mas imperio, generalmente hablando, que el egoismo: basta observar en cuantos casos obran los hombres por vanidad

de una manera opuesta á sus intereses. Esta es la que mueve al niño á desfogar su cólera contra sí mismo cuando se vé contrariado, y al potentado que destruye su país, es decir el fundamento de su poder, por vengarse de un insulto de Gaceta.

Bueno es pensar en sí, pero odioso no pensar sino en sí mismo,

Os admirais de tantas disposiciones testamentarias hechas en favor de un confesor, de un director de conciencia, &c.

Quisierais que tales disposiciones se hicieran en favor de una bella accion, de un libro útil, de un descubrimiento importante, en una palabra de acciones que aprovecharan á la Sociedad por largo

tiempo : hombres injustos! ¿Queréis que un enfermo piense á la hora de su muerte en el bien público cuando no ha pensado durante su vida? Ved que el hombre útil lejos de molestar al moribundo cumple con sus deberes, en tanto que el confesor está metido en la cabecera de su cama pidiéndole al paciente los bienes de este mundo, de los cuales ningun uso puede hacer, y ofreciéndole en cambio los bienes del paraíso.

El miedo del infierno ha producido mas necesidades que buenas acciones. Arquimedes pedia un punto de apoyo fuera del mundo para removerle. Los jesuitas han resuelto el problema de Arquimedes.

Los devotos y los filósofos, cada cual en su language; han lanzado terribles anatemas contra las riquezas, ó el dinero que es su expresion mas simple. Estas pobres riquezas objetos de tantas declamaciones son bien inocentes, ó por mejor decir, en sí mismas, son cosas excelentes. Las manos que las distribuyen son solamente culpables. Si no se empleara el dinero en recompensar vergonzosos servicios, el amor al poder, la mala fe, la hipocresia, que tendriais que decir? Las manos que asalarian la hipocresia, las malas obras y las malas intenciones, son las que acusarse deben. A quien pues, en buena política, será conveniente dejar la distribucion de las ventajas sociales? En cuanto sea posible á la sociedad misma. Véase como el público está perfectamente servido cuando se trata de procurar á la sociedad los produc-

tos de la agricultura y de las artes, si los obtiene en abundancia y á precio mas barato, es porque ella misma los compra.

—

Hay en el mundo infinidad de personas que tienen demasiada afición al dinero, y esto es repugnante: véanse tambien otras muchas que tienen demasiado poca, y caen en la miseria. ¿Por qué no se tendrá por el dinero todo el respeto que merece y nada mas?

—

Cuando uno no desease las conveniencias de la vida por su bienestar, debería desearlas por virtud. Es necesario no verse obligado á tomar consejo de la necesidad.

—

Os quejais que cada uno atiende solo á su interes; yo me aflijo de lo contrario. Conocer sus verdaderos intereses es el principio de toda moral, y obrar en consecuencia su complemento.

La estimacion es contagiosa, asi como todas las demas afecciones del alma.

Despues de haber pesado los bienes y los males de la vida se ha probado ingeniosamente la igualdad de condiciones; se ha probado lo que no es exacto, esto es, que un mendigo devorado por las ulceras y la miseria, es tan dichoso como un propietario lugareño, que posea seis mil duros de renta.

Para no desviarse de lo cierto en esta cuestion, me parece que

es necesario concretarse á esta consideracion. El hombre solo goza por el ejercicio moderado de sus facultades: estas estan limitadas á un número pequeño; nadie tiene dos estómagos para digerir; los placeres mas deliciosos no pueden renovarse mas que un cierto número de veces todos los años; luego los medios de gozar son limitados igualmente para todo el mundo.

Sin embargo el número de facultades humanas, aunque necesariamente limitado, es mayor ó menor segun las condiciones, los caracteres, los talentos y el grado de civilizacion que se posea. El juicioso empleo que se hace de ellas las estiende, la cultura de la inteligencia las multiplica. De aquí, nuevas facultades, y por consiguiente nuevos medios de gozar. La cultura de las letras, por ejemplo, procura placeres de los cua-

les un patan no tiene la menor idea.

El hombre goza de la influencia que ejerce por sus talentos como por su poder: estas son facultades cuyo ejercicio es un goce, y esto nos muestra de paso, cuan errado cálculo es el de hacer mal uso del poder y del talento: se destruye la propia influencia, alterando así los medios que se tienen de gozar.

La felicidad no se compone de goces solamente; depende tambien de la ausencia de los males, y quizá haya mas medios de sufrir, moral y físicamente, que de gozar. En esto, si no me engaño, es donde deben buscarse las mas grandes desigualdades de la especie humana.

El honor! uno de los apodos

de la vanidad... En plural es peor aun.

Muchos caminos conducen á los honores: primero; las acciones vergonzas...—y despues?...—Dejadme tiempo para pensarlo.

Las naciones no saben cuanto pierden en no honrar sencillamente lo que es honroso ; y despreciar lo que es despreciable.

Cuando un pueblo no sabe despreciar ni aborrecer, le gobiernan á puntapies. (1)

(1) No hay nacion que haya dado tantas pruebas de moderacion y sensatez como el pueblo español. Este pueblo ha clamado mil y mil veces por su

¿A quién perdonan una bajeza las personas del gran mundo? ¿Es al mendigo acosado por el hambre, ó al hombre á quien nada le falta, condecorado de títulos pomposos, de funciones importantes?

Cuando vieron la luz pública

honor hollado, por su independenciam y libertad vendidas al estrangero, y hasta hoy hemos visto que á sus justos deseos se le ha respondido casi siempre con desprecios y con una opresion mas grande ó mas degradante por lo menos.

Sin volver la vista muy atras tenemos repetidos testimonios de la facilidad funesta con que los pueblos suelen doblegarse á la tirania, pero los hay tambien, que nos han dado pruebas de que no son constantes en esa degradante sumision, de que pasan del amor á la cólera, de la confianza

las confesiones de Rousseau, las personas de gran tono se manifestaron muy escandalizadas de que el autor hubiera osado revelar las debilidades de Madama de Warens, que ni vivia ya, ni habia dejado familia, y que era en suma una muger poco respetable; y las mismas personas encontraban poca dificultad en murmurar de muchas muy reco-

mas ciega á la mas pronta venganza.

Yo conozco un pueblo que ha sido fascinado muchas veces con el objeto de mandarlo á puntillones, un pueblo á quien en la actualidad pretenden estraviar y fascinar con el mismo fin..... pero si alguna vez se desengaña, si alguna vez ácierta á *honrar lo que es honroso*, y á *despreciar lo que es despreciable*, no habrá ciertamente hombres tan mentecatos que se muestren dispuestos á *gobernarlo á puntapiés*.

La España tiene mas necesidad de ser bien gobernada, que de ser calumniada por sus propios hijos. (*N. del T.*)

mendables por sus buenas cualidades, su talento, y escelentes relaciones. Desea uno pasar por fino y pundonoroso, pero sin inquietarse mucho en serlo.

Montesquieu distingue en la sociedad dos clases de hombres; los que se *divierten* por oposicion con los que *piensan*; ¡ha Montesquieu! la tercera clase, la que ni piensa ni se divierte, ¿qué os ha hecho para olvidarla así?

—
[DIALOGO.

ALCESTE.

Quiero llegar á ser hombre de gran tono: veamos; que necesito hacer.

FILINTO.

**Agradar , no herir ningun
amor propio.**

ALCESTE.

Y qué mas?

FILINTO.

Nada.

ALCESTE.

Vd. se burla.

FILINTO.

No por cierto.

ALCESTE.

Un hombre que hubiera pre-

varicado en sus empleos, que haya sacrificado su país por un interés vil, no puede ser admitido en la buena sociedad.

FILINTO.

Por que nó? si ha tenido amaño para evitar el escándalo, si es rico, si tiene títulos, placas y cruces.....

ALCESTE.

Si es así, viva la buena sociedad para hacer la ventura de un país!

No agrada á las personas de gran tono, una obra que les dé materia para pensar: esto es penoso. Tampoco quieren un libro que muestre muchos defectos que deben corregirse: el trabajo asusta

su pereza. ¿Qué es lo que quieren? probablemente que el bien se haga por sí solo.

Damis, leyó un libro cuyas ideas le han parecido nuevas y justas; Damis conviene en ello y ensalza al autor como si fuera autoridad competente. Os imagináis que ha adoptado estas mismas ideas, que ha rectificado las que tenía, que serán la norma de sus discursos, de sus acciones... ni siquiera ha pensado en ello, la instrucción ha pasado por su cerebro, como el sol por un cristal, sin dejar nada en él: si les haces estas observaciones, responde: *Eso es bueno para los libros.*—Cáspita, lo que en los libros no es bueno para ponerse en práctica, no es bueno para nada.

Quereis conocer el grado de filosofía de las personas con quienes estais en relaciones sociales? examinad cuales son los asuntos que puedan suministrar materia en vuestras conversaciones con ellas. Cuanto mas numerosos sean aquellos, estas personas tendrán mas filosofía, mas amor á la verdad. En efecto, las preocupaciones, que son opiniones adquiridas, no por consecuencia de observaciones y razonamientos que hayamos hecho, sino admitidas confiadamente bajo la autoridad de otro no admiten discusiones, en tanto que las opiniones razonadas pueden modificarse en todo tiempo, por medio de nuevas luces adquiridas. Podeis hablar sobre el origen del mundo con un filósofo, pero no con un judío. Para éste el origen del mundo no existe sino en el génesis.

Esta regla es aplicable á toda

clase de materias. No se puede buscar con franqueza la mejor forma de gobierno con el que cree que solo es bueno el de su príncipe legítimo: tampoco se puede discutir en punto á moral con otro para quien la incontinencia no es censurable en razon del mal que de ella resulta para la sociedad, si no en razon de la reprobacion de las leyes civiles y canónicas. En una casa hay preocupaciones sobre la música, en otra sobre literatura, y en ellas no se deben tratar estas materias.

Con respecto á muchas sociedades y conversaciones puede decirse:

C'est avoir profité que savoir se y dépleire. (1)

-
- (1) Es saber aprovecharse,
Saber alli disgustarse.

La buena compañía tiene un mérito incontestable que se puede probar por excelentes razones, y sobre todo vale mas que la mala.

En Paris hay dos pueblos, uno que solo vive para trabajar y sufrir: cuando tiene algunos cuartos y un momento de descanso, los emplea en beber y danzar. El otro compuesto de gentes que siguen la moda, que pasan la mañana sin pensar en otra cosa que en los medios de divertirse por la noche, y entre las diversiones dan siempre la preferencia á las que los sacan de sus casillas y les hacen ver personas y objetos nuevos. Vemos que á uno y á otro les quedan cortos momentos en los cuales puede fermentar el alma y elevarse al hervor de las grandes pasiones.

No espereis grandes cosas, si-

no de los hombres poco metidos y poco ansiosos de las diversiones del gran mundo.

Faltar á las atenciones, á las relaciones sociales, es el signo casi cierto de mala educacion, porque la buena, enseña á estudiar las conveniencias de otro. Por esto se tienen consideraciones muchas veces, no en interes de los demas, sino por respeto por uno mismo y para hacerse considerar.

Regla general: el hombre que entiende una chanza tiene talento; y si la sufre tiene aun mas.

Androfilo ha proporcionado

poco recreo á los que han tratado de burlarse de él. ¿Qué partido de este género pudiera sacarse de un hombre que considera el mundo como una burla perpétua, donde los que se burlan hacen unos el papel de hombres de talento, otros el de grandes señores y todos el de hombres de bien?

Un tonto sin pretensiones, lo es la mitad menos que otro que las tiene.

Mirando bajo un mismo punto de vista las mugeres y el amor, todos nuestros moralistas las han injuriado en mi concepto. Cualquiera diria que solo son buenas para el amor; y á la verdad independientes de esta pasion, representan papeles importantes en la

sociedad: ellas son nuestras madres, nuestras hijas, parten con nosotros los goces y las cuitas, son en una palabra, una parte fundamental de nuestra existencia política. Se ha pretendido que la amistad que nos inspiran se funda en otra especie de sentimiento que se origina de la diferencia de sexo. Como sea y de cualquier manera que se denomine, este sentimiento no es el amor: algunas veces existe lejos de su influencia.

Las mugeres se afeccionan á los hombres mas bien por el placer que procuran, que por el que reciben, del mismo modo que se apegan mas á sus hijos á proporcion de los desvelos que les han costado; asi es que, salvas las personas depravadas, se encuentran buenas amigas entre las mugeres

de quienes, en otro tiempo, se han obtenido favores. Existe además en la humanidad entera un sentimiento análogo, el cual hace que en general estemos animados de benevolencia hacia los objetos de nuestros beneficios. Casi siempre el bienhechor, profesa mas afecto al obligado que este al bienhechor, y es merecer mayor favor el saber dejarse proteger oportunamente pero sin degradarse. Cuando una vanidad en extremo susceptible se opone á ello, es una falta reprehensible.

Los ingleses jamas hacen cumplimientos á las mugeres; las aman como se verifica en todas partes, porque dejar de hacerlo es imposible, pero en fin no les hacen cumplimientos, que graduan de falsedades pretensiosas, y se envanecen de esto. No compren-

den que si el cumplimiento no es una verdad, anuncia al menos el deseo de agradar, el cual lisonjea siempre á la que lo inspira. Los obsequios que se rinden á las mugeres son como la urbanidad entre las personas de educacion: ellos reemplazan el sentimiento como aquella reemplaza la benevolencia y el respeto. Los obsequios son la imagen de una disposicion que lisonjea, y como solo se toman por lo que valen, hay en este comercio mucho mas agrado que peligro.

Pocas mugeres hay que tengan bastante talento, para oir hablar con indiferencia de los defectos de su sexo.

El amor materno era sin du-

da necesario para hacer soportar á las mugeres los cuidados repugnantes que reclama de ellas la primera infancia , pero cuan ciego es este sentimiento! Una madre satisface los caprichos de su hijo con el mismo interes que sus necesidades reales, y los perjuicios que le acarrea con sus mimos, son superiores á los beneficios que le ha prodigado dándole la existencia y sosteniéndosela ; inferiores en este punto á los animales, que únicamente favorecen el desarrollos de sus hijos, pero los abandonan luego que ya pueden por si mismos atender á su existencia.

La galanteria , que estoy lejos de confundir con el amor, es un juego en el cual trampea todo el mundo: los hombres con la since-

ridad, las mugeres con el pudor, y todos se engañan, pero es indispensable que se cumpla la voluntad de Dios.

De cualquier modo que las cosas se disfracen, es necesario confesar que en la aldea lo mismo que en la ciudad y en la corte, hay siempre en el hombre algo del animal arisco y en la muger del animal doméstico. Esta verdad es grosera, pero esto no impide que sea dicha.

La Sunna ó tradicion oral de Mahomet recomienda por tres veces que se trate con indulgencia á las mugeres. Esta es una de las cosas mejores de la Sunna, en la cual se encuentran muchas escelentes.

Las mugeres son el alpha y la omega, el principio y el fin. ¿Cuál es el hombre que no haya empezado y acabado por ellas, sin hablar de lo demas?

Que de desgracias en el amor infortunado ! Inclinaciones contrariadas por la fortuna, por la ambicion, por la religion; raptos, hijos desheredados, mugeres infieles, celos, querellas, perfidias y venganzas !

Que de desgracias en el amor afortunado ! hijos á quienes es necesario educar y establecer y algunas veces perderlos ! El desconuelo de las separaciones, los reverses de la fortuna que frecuentemente recaen sobre seres amados, la monotonía, el fastidio !... pues á pesar de todo esto nada hay mas

encantador que el amor, aun cuando sea desgraciado.

La juventud desea que la diviertan y cuanto hagais con este objeto, os lo agradece mucho mas que si lo hicieseis por su utilidad. Esta disposicion de la juventud acompaña á las mugeres toda su vida. Los gastos que se hacen para agradarlas, independientemente de la satisfaccion que les causan, son una muestra del deseo de obsequiarlas, y esto es lo que escita en ellas mas agradecimiento.

El amor y el objeto amado son una misma cosa para una muger enamorada. En un juego en donde ponen tanto de su parte, exigen mucho. Si el hombre á quien

aman con tanta abnegacion se ocupa de alguna cosa que no sea de ellas, es indiferente, egoista, ingrato á quien desprecian y detestan. Por eso se vé á los hombres frecuentemente embarazados del amor que se les tiene.

Las mugeres se ven difícilmente satisfechas del afecto que los hombres las profesan. En estos es el amor menos tierno y desinteresado que en ellas, que solo se ocupan del individuo, y este es un defecto de la naturaleza en extremo favorable hasta las mugeres mismas, ¿por qué quien sería el que se encontrara en estado de proveer á las necesidades de la familia si el hombre pasase su tiempo en suspirar y cantar como en la ópera?

Cuando se sabe querer,
Cuando se sabe agradar,
Que dulce es saborear
De dia y noche el placer!

La edad de las ilusiones, los momentos de ilusiones, son la edad y los momentos en los cuales se cree cierto, no lo que es cierto, si no lo que se desea. Los hombres los tienen en su juventud, las mujeres siempre, y todos en tiempos de disturbios y facciones.

El vulgo, es decir casi todo el mundo, recibe opiniones ya formadas. Cuando la fábrica es mala las recibe falsas, necias, poco favorables al bienestar de la sociedad. Nosotros vivimos en gran par-

te de opiniones formadas en los tiempos de barbarie.

Decir que una opinion está generalmente recibida, no es una prueba de la verdad de esta opinion. Fuela bien general durante mucho tiempo, que las pruebas para el duelo y para los elementos que llamaban *juicios de Dios*, eran la mejor de todas las jurisprudencias, pues que Dios, que es la justicia misma y el Todopoderoso, no podia permitir se condenase á un inocente. ¿Qué tribunal leeria mejor en los corazones? ¿cuál mas íntegro? ¿cuál mas independiente de la influencia de los hombres? ¿pues á pesar de esto; hay en la actualidad un hombre solo en las cinco partes del mundo que quiera tomar la defensa de los juicios de Dios?

Este es eluso, es una mala razón que dispensa dar una buena.

Para que á uno le sorprenda todo, no es necesario ser menos tonto que para que nada le sorprenda. Si es menester cierto fondo de instruccion y de reflexiones para comprender de que modo una cosa que parece un prodigio no es si no una consecuencia muy natural de la naturaleza de los hombres ó de las cosas; en otras circunstancias se necesita sagacidad profunda para comprender bien hasta que punto lo que parece sobremanera sencillo, es superior á la inteligencia ordinaria de las capacidades humanas, ó en fin, que difícil concurso de circunstancias han sido necesarias para producir este efecto.

Idea fija: demencia.

Resolucion tomada, en ciertos casos, de manera que no sea posible consultar la razon: preocupaciones.

Juicio libre sobre todas las materias y en toda circunstancia: prudencia.

Cuando se sienta anticipadamente un principio incontestable debe esperarse que sea contestado. Verdad es que luego se arraiga, se fortifica, y es por fin adoptado por todo el mundo; no obstante no deja de ser un hecho constante que la verdad no brilla por si misma. El tiempo es un elemento indispensable para su triunfo.

No es tan difícil hallar una

verdad como arraigarla en el espíritu de los demas.

No es facil hacerse *hombre superior* cuando se quiera, pero al punto á donde hemos llegado, no hay nadie que no pueda engrandecer considerablemente su capacidad. ¿Qué se necesita para conseguirlo? Buenos libros y reflexion. La lectura nos hace dueños de la esperiencia y de los descubrimientos de los tiempos pasados, y la reflexion nos enseña á hacer el uso conveniente de la instruccion.

El tiempo ilustra muchas cuestiones, pero cuántas vienen á ser problemáticas con la edad!

La ancianidad es madre de la duda.

Podría hacerse un bosquejo histórico sobre manera picante, acerca del peligro de las chanzas irónicas. Sobre todo en Francia es el arma que menos se perdona. Una que dirigió Saint Evremont al príncipe de Condé, le hizo perder el grado de general en los ejércitos que este mandaba; otra, su fortuna bajo el ministerio Mazarín, y la tercera, sobre las criaturas del mismo cardenal, le obligó á espatriarse á Inglaterra donde murió. Muchas guerras no han tenido otro origen que mordaces alusiones, como las del rey de Prusia, sobre las queridas de Luis XV. Sabido es que Bonaparte tampoco las perdonaba, los largos destierros de madama de *Staël* y de madama de *Bourdic* nos suministran la prueba.

La venganza es un bocado de rey, pero cuidado, que es el bocado indigesto.

Cuando se acaban de leer las vidas de Plutarco, se enorgullece uno de ser hombre. La lectura de las máximas de Larochefoucauld nos inspira un sentimiento enteramente opuesto. Larochefoucauld fue en su juventud un intrigante político y hombre de mundo, de costumbres dulces mas tarde, de talento en todos tiempos; un gran carácter, jamas.

Se desea ser apreciado, pero no se desea ser apreciado por lo que realmente se vale.

Sin ningún género de duda vuestro mérito principal consiste, á la vista de un hombre quien quiera que sea, en saber apreciar el suyo. Me engaño: aun puedes tener un mérito superior y es reconocer el que aquel cree poseer mas bien que el que en la realidad posee: por una consecuencia natural, vuestra gran falta á su vista, es la de colocarle en su lugar.

A ciertos hombres de mérito y talentos solo les placen las sociedades compuestas de inferiores, á fin de brillar en ellas. Mal cálculo! rozándose con tontos se degenera; haciéndolo con gentes de talento nos queda alguna cosa de su perfume.

On favorise la jeunesse ;
Mais avec l'âge mûr
On agit de rigueur. (1)

La causa de esta disposicion debe buscarse en esta desgraciada vanidad humana. Nos encontramos dispuestos á ser protectores de la juventud y á darle consejos, complaciéndonos que el buen éxito los justifique y contando con su agradecimiento, sin embargo, hay hombres hechos y derechos que tratan á los jóvenes como rivales y muchas veces como enemigos: estos tales ignoran que la benevolencia inspira benevolencia, y que aun cuando se encuentren ingratos, hacerlos es una gran fortuna.

(1) Por su poca edad al joven
Se le dispensa favor,
Mientras que en la edad madura
Se le trata con rigor.

Existe entre los hombres una clase de responsabilidad que es causa de que muchas veces se enorgullezca en serlo, y otras se avergüence de pertenecer á la humanidad. Esto es lo que juzgaba el conde de Monteculi, digno rival de Turena, pues que supo apreciarlo cuando dijo suspirando por la muerte de este guerrero ciudadano.—*Hacia honor al hombre.* No se dice de otros muchos que *son la vergüenza de la humanidad?* La responsabilidad de los hombres entre sí es mas estrecha cuando se trata, no de la humanidad entera, sino de una nacion en particular. Una cualidad ó una extravagancia, vanagloria ó ruboriza mas cuando no son participadas por otras naciones, y esta observacion es mas visible de provincia á provincia, y de familia á familia. La responsabilidad mas reducida se caracteriza mas.

Hay un pueblo insular para quien todo está justificado con tal que encuentre en ello alguna ventaja. Creeis este caracter nacional mas recomendable que el del egoista cuya justificacion está reducida á esto. *¿De qué diablo os quejais si cuanto hago es todo en mi provecho?*

—

Milord, creeis que el desden ingles sea mucho mas tolerable que la jactancia francesa?

—

— Todos los hombres estan hechos de la misma suerte, pero su natural se manifiesta de muy diferentes maneras. La vanidad del savage consiste en presentarse con la cara pintorroteada de manchas indelebles y con plumas en la cabeza. La del italiano en pavonear-

se cubierto de galones. La del inglés y la del turco, en no comprometer su dignidad nacional, en sumergirse en su taciturnidad y gravedad, y sobre todo en no aparentar nunca que otro les puede ser útil, instruirlos ó divertirlos. El orgullo nacional de los ingleses va envuelto en todo, en la enormidad de su deuda, bien que sea una desgracia y una iniquidad, en el número de criminales que condenan, en el de jarros de cerbeza que consumen y en los asados que devoran. Hablan y piensan mal de los extranjeros, (1) cuanto

(1) Cuanto manifiesta el autor acerca de los defectos del pueblo inglés será muy cierto, pero en lo que toca al *de hablar y pensar mal de los extranjeros*, no es por desgracia la única nación en que resalta: otras hay, y la Francia en mi opinion aventaja en esto á la hospitalaria Inglaterra.

(N. del T.)

hay en otros pueblos digno de ensalzamiento es por lo menos inferior á lo que se hace en su país, afectan un silencio desdeñoso, marchan á zancadas, y no ponen ninguna atencion en lo que pasa á su lado. La vanidad del frances no es tan esclusiva: sin tratar de abatir á las demas, le agrada hacer ostentacion de las ventajas que posee y algunas veces de las que no posee, y si le convenceis de una fanfarronada es el primero que rie con tal que no afecteis humillarle; haced justicia á su bravura y todo os lo perdonara. ¿Qué pueblo se alaba del bien que hace á los demas? ninguno. Cuán egoistas y salvages somos todavía!

El campo en Inglaterra presenta paisages deliciosos, habitaciones cómodas y en extremo ase-

das, bellos jardines y arboledas, y sin embargo el conjunto es triste como la sonrisa de una persona desgraciada. Las reuniones consagradas al placer, las fiestas populares, hasta las farsas mismas son tristes en este país.

El estado de civilizacion de un pueblo puede conocerse, segun que estime mas ó menos la firmeza y la justicia y desprecie las cualidades del espadachin. De todos los hombres, el que hace mas caso de las armas y de la fuerza material, y el que tiene menos respeto por la razon, es el salvaje.

Hay un país situado bajo el paralelo 49, donde se cede de buen grado á la fuerza y en donde se

disputa siempre contra la razon.

Hace muchos años trato de averiguar en vano, por profundas meditaciones, quien es mas ridiculo, un beato en la fuerza de su edad incado de rodillas, rezando entre dientes paternostres, ó un paisano con la cabeza forrada de una piel de oso, con grandes vigotes postizos creyéndose un zapador.

Tatouage, (1) salvages de la mar del Sud, y *vigotes* salvages de Europa es una misma cosa ¡quién es el hombre que tiene derecho para burlarse de otro!

(1) Pinturas extravagantes con las cuales se embadurnan los salvages.

Entre el niño que se divierte en tocar el tambor que acaban de comprarle en la feria, y el oficial que orgulloso con las charreteras que acaban de concederle se pasea á pie arrastrando sus espuelas y gastando la acera con la punta de su sable, no hay tanta diferencia como muchos nos quisieran hacer creer.

En las corridas de toros un perro de presa se arroja sobre el animal que su amo le designa, le despedaza, y con lengua ensangrentada viene orgulloso á pedir su recompensa. Con la diferencia de que un perro no marcha sobre dos patas y no lleva una espada colgando de su cuerpo; ¿qué diferencia hallais entre él y un militar? no hablo del soldado; este infortunado marcha mal de su grado, y si no mata, le matan. Hablo del ofi-

cial ó por mejor decir de un general, que pudiera quedarse en su casa declarando francamente que no toma parte en una guerra que desaprueba.—Este es mi oficio, me dirá.—Si asesino á mis semejantes es con peligro eminente de mi vida.—Ha! desgraciado, no ves que el salteador de caminos puede dar igual excusa!

Entiéndase bien que la guerra de política y de ambicion es la sola de que trato. La que declara una nacion, para defenderse contra un ataque ó contra los preparativos de un enemigo, es un acto forzado, como el pistoletazo que se dispara al que pide la bolsa ó la vida. (1)

(1) En lo que llevamos de este siglo ha tenido la Francia la desgracia de ser regida *por dos gobiernos* que

Todo el mundo sabe lo que se entiende por valor militar, valor que consiste en arrostrar el peligro en los combates y en soportar las privaciones y las fatigas de la vida militar. Las palabras *valor civil* presentan ideas menos claras: este es el valor, que en diversas circunstancias en que puede uno hallarse en la vida social, nos mueva á sacrificar voluntariamente la se-

fueron por dos veces salteadores de caminos.

El año 8 un ambicioso quiso dominear la España, y la España obligada á defender su independencia lo hace con heroismo y triunfa de Napoleon.

El año 23, el salteador que ataca la libertad española, es mas cobarde, mas falaz, mas diplomático... y España combatida y fascinada á la vez por espúreos hijos no puede salvar su libertad.

Plegue al cielo no se repitan jamas actos de tan atroz bandalismo!

(N. del T.)

guridad de nuestra vida , las comodidades de nuestra posicion, nuestra reputacion, nuestras esperanzas si es necesario, en fin todas las ventajas sociales á las cuales pudiéramos pretender. Uno y otro valor pueden ser inspirados por nobles sentimientos ó simplemente por nuestras pasiones ó por nuestros vicios. Se ven hombres que aventuran su vida en los combates para defender á su pais, otros para sostener un tirano que los paga, otros en fin por un *punto de honor*, que no es otra cosa que una vanidad pueril, cuando no tiene un fin útil. Hombres se han visto, desplegar un gran valor civil en defensa de la mas noble de las causas, y otros por espíritu de partido, ó por una terquedad que nada justifica. El tribuno Metellus oponiéndose á la espoliacion del tesoro público por Cesar, y Caton defendiendo á todo trance

la libertad de Roma contra el mismo usurpador, mostraron valor civil. Rasgando Sully en presencia de Enrique IV, la promesa de casamiento que este príncipe iba á otorgar á Gabriela d'Etree, dió prueba del mismo valor. Los unos y los otros se hallaban animados de las mas nobles intenciones. El teólogo Lambert que se dejó quemar en apoyo de la tesis que habia sostenido contra el rey de Inglaterra Enrique III, era un testarudo.

El valor militar ha sido mas peligroso que util para las naciones. Los ejércitos atraen la guerra. — Si esta tiene mal éxito os subyuga al extranjero y le pagais tributo. — Si le tiene feliz os subyuga á un gefe militar y pagais tambien tributo. Para defender la independencia de los pueblos que pretenden ser bien administrados, y no quieren ser conquistadores,

son suficientes las milicias. (1) El valor civil mal entendido tan solo es funesto así mismo; frecuentemente ha salvado los pueblos y nunca les ha sido contrario. ¿Qué mal puede hacer un hombre cuyo valor no es el de asesinar y talar y domeñar, sino el de perecer?

Una sociedad que conociese sus verdaderos intereses en vez de distribuir su admiración, sus condecoraciones y sus recompensas al valor militar, lo haría siempre al valor civil.

Os envaneceis porque vuestro gobierno levanta gruesos ejércitos, ensancha las fronteras y dicta leyes

(1) En nuestros tiempos la Europa ha sido asolada por tropas regulares, y la independencia de los estados salvada por milicias.

en lejanas tierras! insensato! ¿Serás por eso mas rico ó mas dichoso? Los simples ciudadanos se pierden en esas enormes masas que se llaman grandes naciones: son gotas de agua arrebatadas en la vasta corriente de un rio; que lejos de influir sobre su curso, ni siquiera pueden ser apercibidas.

—

Todos los gobiernos (buenos y malos) aparentan las intenciones mas grandes, puras y generosas. Se hacen dilapidaciones hablando de economía, guerras protestando amor á la paz, espoliaciones por respeto á la justicia, y actos arbitrarios en nombre de las leyes! Por eso no creéis ya en sus magníficos programas, ni acertáis con un medio de juzgar de la buena fé del poder: no obstante existe uno infalible. Recordad aquel proverbio:

Dime con quien andas y te diré quien eres. Haced una ligera alteracion, una palabra..... Dime á quien empleas... eso es.

A los príncipes conviene mucho no juzgarlos por palabras. Una idea feliz, las mas veces, no es mas que puro charlatanismo de un hombre de talento. Cuando Bonaparte respondia á un académico, que deseaba que la nobleza fuese un título para ser admitido en el instituto, *ha señor de Fontanes, dejadnos al menos la republica literaria*; ¿hubo una sola persona tan sencilla que se imaginase que Napoleon queria dejar rastros de libertad siquiera en la Academia? Hagámonos cargo de las acciones, sin hacer caso de palabras. No es el deseo de que todos sus súbditos pusieran diariamente una gallina en

:

el puchero lo que muestra la escé-
lencia del carácter de Enrique IV:
la encuentro en este homenaje ir-
recusable que le rinde Sully. «Hu-
biera deseado que este príncipe
haciendo justicia á los que le ser-
vian con celo y afecto hubiese re-
usado otros auxilios, entregán-
dose en sus manos. Suponia yo que
dado este paso importante la In-
glaterra, la Holanda y todas las
potencias protestantes de la Euro-
pa hubiesen hecho en su favor tan
poderosos esfuerzos que bastaran
por si solos á sentarle sobre el tro-
no sin deber ningun favor á los
católicos. En esto como en todo,
las luces del monarca eran supe-
riores á las mias. Juzgó desde el
momento que un trono como el de
Francia no se consigue por estran-
geros brazos, y aun suponiéndolo
posible, no era su voluntad con-
quistar una corona sin conquistar
los corazones franceses, mirando

cómo su bien legítimo las recom-
pensas que se viera obligado á pa-
gar, aun en perjuicio suyo, á los
que hubiesen sido los autores de
su elevacion. (1)

Hombres se han visto en la
cumbre del poder no hacer nada
por la humanidad y por la verda-
dera gloria porque despreciaban
aquella y la opinion de sus seme-
jantes. Juzgando la humanidad
á semejanza suya ó á lo mas por
modelos detestables, presentaron
incentivos á las pasiones viles y to-
das les fueron al encuentro. El
mundo para ellos solo se com-
ponia de la mascarada que los

(1) Memorias de Sully, libro V,
año 1592.

rodeaba. Tales hombres pueden compararse al piloto que preocupado de la idea de atravesar por medio de una nube, va á estrellarse contra una roca.

—
La ambicion y la cólera aconsejan siempre mal.

—
Los malos gobiernos estan cubiertos de una especie de liga á la cual vienen á pegarse la ambicion, la delacion, en una palabra todos los vicios que inspiran el aborrecimiento de las buenas intenciones, de las miras elevadas y de la sana razon. ¿Qué resulta de esto? Que los malos gobiernos se hacen despreciar y aborrecer, pero como tienen en su favor los malvados y los tontos que es gente manejable

y sin escrúpulo, por detestables que sean, pueden sostenerse largo tiempo, que un cambio sobre ser siempre difícil es á la vez peligroso.

Ocurrióseme un dia echar en cara á Napoleon, que estaba depravando al pueblo y seria difícil espresar la finura del desprecio con que me contestó. *¿Todavía ignorais que á los hombres se les gobierna mejor por sus vicios, que por sus virtudes?* A donde le condujo habilidad tan singular! ¿cuál es la ventaja de tener en pro á los perversos y á los tontos, cuyo reinado tiene un tiempo limitado, y en contra la razon, las luces y la buena fé, que la menor circunstancia avanza en mucho su autoridad, y cuyo reinado es mas indestructible porque está fundado sobre el interes de la generalidad?

La buena fé y las buenas intenciones en los reyes, con tal que se manifiesten de otra manera que por palabras, son tan laudables, que por sí solas han sido suficientes para formar grandes hombres. Quitad estas dos cualidades á Enrique IV, y no será mas que un oficial galante y bravo, pero sin el amor del bien público, cuantos talentos y circunstancias favorables son necesarias para llegar á ser no un grande hombre (es imposible serlo sin el amor del bien público) si no un gran personage.

Por poco que se continúe dando el dictado de grandes hombres á los devastadores de la humanidad, llegará á ser odioso. El de héroe es ya casi ridículo. El verdadero hombre grande, es el que adelanta su siglo en cualquier gé-

néro que sea, el que le hace dar un paso mas en la via del progreso. ¿Qué diremos de aquellos que no pueden seguirle?

Acefalo toma un cochero que hace volcar el coche en un foso á la izquierda del camino: se levanta un poco magullado y cambia de un cochero, que le tira á la derecha. Ta! ta! *está visto que no hay camino.* Acefalo, el buen camino existe, pero tus cocheros son malos.

El público tiene alguna predileccion por las buenas personas, y mucha por las que pudieran ser malas y no lo son. Dadme el poder de hacer mal, y cruzándome los brazos me haré adorar.

Los pobres de espíritu os dirán siempre : El príncipe tiene las mejores intenciones, pero es lástima que sea mal aconsejado : lo que yo puedo decir, es, que á los príncipes no se les dan nunca otros consejos, que aquellos que les son mas agradables. Los malos príncipes forman detestables consejeros, y vice-versa. Bajo el reinado de Calígula, no los hubo buenos, ni malos bajo Marco-Aurelio; y sin embargo de uno á otro de estos reinados, la corrupcion de los romanos habia progresado. M. Aurelio hubiese hallado en abundancia hipócritas y malvados si los hubiera necesitado, testigos los que encontró su sucesor. Los reyes jamas son inocentes de las faltas y crímenes que se cometen bajo su gobierno.

—
Los discursos de aparato en

alabanza de un príncipe ó de otro cualquiera, en los cuales pronuncia el orador en términos retumbantes lo contrario de lo que siente, ante una asamblea que sabe lo contrario de lo que dice, ¿es cosa que he tomado siempre como un insulto al público. ¿Y qué pensar de este público que dijere con paciencia, y como si tomase parte, las bajezas, las mentiras, las necedades que no le es permitido silvar?

La adulacion y los aduladores deberian ser altamente despreciados por la sola razon de que los buenos príncipes no han sido tan ensalzados como los malos. Tiberio fue loado por sus costumbres, y Neron por haber degollado á su madre. Nada que valiera á Luis XIV mas elogios que la revocacion del edicto de Nantes,

cuando era merecedor de otros muchos con títulos mas justos. La verdad pura es agradable, asi como ella sola puede ser tomada por un denuesto. Cuán magnífico elogio el que de Franklin hace este verso de Turgot!

*Eripuit coelo fulmen, sceptrumque
(tyrannis.)*

Nada que pueda dar una idea mas elevada de la capacidad de su talento, y al mismo tiempo de la escelencia de su moral. Pero supongamos que Franklin no haya arrancado el rayo al cielo y el centro á los tiranos, este elogio es menos que nada.

Los epitetos que los talentos de corte, y los historiadores escolásticos han añadido á los nom-

bres de ciertos príncipes; no pueden convenir de ningún modo á un siglo que se precia de no juzgar las cosas superficialmente. ¿Quién podría reconocer hoy en *Carlos el victorioso*, el indolente amante de *Ines Sorel*, y en *Luis el justo* el cobarde ejecutor de las voluntades del cardenal de Richelieu y el verdugo del virtuoso de Thou?

No sé por que, pero es una desgracia para la gloria de los príncipes, la de ser saludados durante su vida con el dictado de grandes. Alejandro no pasa ya mas que por un loco; apenas se sabe en el dia, que Francisco I rey de Francia, fue llamado generalmente hasta su muerte Francisco el grande. Luis el grande ha venido á ser Luis XIV y afortunado si nuestros sobrinos no le llaman Luis el fastuoso: Federico el grande empieza á ser Federico II rey de Prusia... y así

de todos los demas. Algunos de entre ellos han sido desgalonados antes de su muerte.

Hay ciertas personas á quienes ha dotado el cielo de una envidia involuntaria, invencible, inagotable hácia los grandes, la cual no puede desarmar ni el carácter mas noble, ni las intenciones mas puras. Si un grande es afable, humano ó desinteresado es para disfrazar su ambicion; hace una bella accion, puro charlatanismo, una obra escelente, no es el quien la ha escrito; ¿qué quereis que hagan para complaceros? Es necesario que caiga en la desgracia... Ya me lo recelaba yo.

Hay ciertas personas á quienes

ha dotado el cielo de un afecto vivo, sincero y desinteresado hacia los grandes. Segun ellos, los depositarios del poder nunca abrigan perversas intenciones, ni dicen nunca despropósitos. Si delante de estas personas se acusa uno de estos hombres de vanidad, de ambicion, de sórdida avaricia y de bajas contemplaciones, es indudablemente una calumnia, ó cuando el hecho no puede negarse, dicen que se ha sorprendido su buena fe ó que torcidos consejos han malogrado el fruto de sus buenas intenciones. No solo en su presencia, sino por todas partes. Mas digo, lo piensan en el secreto de su corazon... y no hay que sonreirse: ya os oigo decir que esta grande amistad que viene al encuentro cuando se alcanza el poder y desaparece al propio tiempo que éste, es interesada, es el resultado de un cálculo personal....

es preciso desengañarse, es un verdadero afecto, desinteresado... si desinteresado: le tienen á los poderosos mismos de quien nada tienen que esperar ni nada que temer; y desde el momento que han caído la indiferencia que les manifiestan es real; si si se les echa en cara la disfrazan, mas no por eso deja de haberla. Afectan durante algun tiempo cierto apego, pero solamente por decencia, jugando sin destreza con este sentimiento, por la razon de que en el fondo ya no existe.

Las mismas personas se encuentran naturalmente animadas de santa cólera contra los imbéciles y los temerarios, y si se quiere contra los picaros, que no salen con su intento.—Fulano apoya la causa de la justicia y de la humanidad... ¿Quién le manda mezclarse en estas cosas?—Y he aquí mis hombrecillos tan orgullosos.

de no haberse comprometido, como si en ello hubiesen hecho una accion noble.

Tal vez parecerán algos bajos y un si es no es ridiculos:.. pues sin embargo la mayor parte del público los aprueba, y califica con el nombre de buen comportamiento, un comportamiento que le es tan perjudicial.

La perversidad perpetra el mal, la debilidad lo consiente, y la ignorancia lo recibe con aplausos.

Los errores de otro, mas que la propia habilidad, conducen casi siempre al poder.

En política lo mas acertado y

seguro es no querer mas que lo útil, justo y practicable; pero no basta quererlo, es necesario hacerlo, y hacerlo de buena fe.

Las cualidades que se requieren en administracion y en cualquier género de negocios, son una imaginacion fecunda en recursos, un juicio sano que indique los que deben emplearse, la actividad que no pierde un instante y aprovecha la ocasion, la perseverancia que no se abate en presencia de los obstáculos y el valor que los sobrepaja.

De consiguiente puede echarse mano de todos estos medios ventajosos, ora sea bueno, ora sea malo el fin á que se propende. El que los emplea para satisfacer intereses personales y funestos á la sociedad, es un intrigante cualquier-

ra que sea el puesto que ocupe aun cuando sea un trono. El que os emplea en bien de la humanidad ó de una nacion tan solo, es un grande hombre.

Las naciones que se estiman algo, aplauden y favorecen á los grandes hombres y dan lugar á que los haya, al paso que las otras solo engendran intrigantes.

Cuando los designios son vituperables, los medios odiosos causan horror. Si el objeto es generoso todo se perdona y esto demuestra hasta que punto sea mas facil hacer el bien que el mal, y cuan locos son los que en posicion de hacer el bien dejan escapar la ocasion.

:

Las almas elevadas se prosternan ante el mérito, las almas comunes ante el éxito afortunado. Para estas el triunfo lo justifica todo; para las otras el mismo triunfo debe justificarse.

La fortuna, á la manera de un globo areostático, puede elevar un principe á grande altura, pero para sostenerse á esta elevacion es indispensable que descansa sobre una base, y esta base cuando las naciones se ilustran es la buena fé y los intereses nacionales. Nada perjudica tanto á los principes como los consejeros que tienen un language diferente.

En materias politicas hay dos maneras de sacar partido de su

talento: unos tratan de hacerse comprar, otros de servir la causa pública ante todo. El primer medio es el mas espedito; el segundo el mas honroso, quizá en resumida cuentas sea tambien el mas seguro.

Uno de los errores de la muchedumbre es adjudicar á los poderosos todas las luces y buenas intenciones, hasta tanto que se les patentice lo contrario; algo mas prudentes somos en las relaciones de la vida. Cuando tratamos con los hombres mas honrados se empieza por estipulaciones que nos pongan al abrigo de su supuesta mala fé, de sus muchas preocupaciones, de sus pasiones comunes, y cuando nos entregamos en manos de los que gobiernan nuestra suerte y fortuna, la de nuestro pais y la de la posteridad, entonces na

se sospecha la mala fé, nada de preocupaciones, nada de pasiones tampoco! Hablar de garantías es un ultrage! Que nadie se queje pues, cuando violan sus libertades, cuando dilapidan sus bienes.

Que me presenten hoy un tirano y corre de mi cuenta el buscar mañana mismo abogados que justifiquen sus operaciones, verdugos que egecuten sus órdenes, y aduladores copleros que celebren sus virtudes.

¿Qué se entiende por filosofía? El arte de ver las cosas tales cuales son; por esto desagrada en extremo á los que tienen interes en que se viesen como á ellos les conviene.

El que no es miembro de una academia es muchas veces superior al que tiene asiento en ella.

El mayor de los hipócritas es el público.

Ciertas personas temen censurar á los malos cuando estan en el poder, y lo tienen á cargo de conciencia luego que ha pasado su reinado. Es una disposicion que los malos encuentran escesivamente laudable, y que obtiene sus elogios en todas ocasiones.

Las almas comunes no aparecen grandes sino en la prosperidad. Cuan facil es brillar cuando se ha conseguido un puesto

eminente ó cuando se acaba de ganar una batalla! Las grandes almas nunca lo son tanto como en su desgracia. Cuán magestuosa escena aquella en que Washington se despedía de los oficiales de su ejército para volver á su casa, simple particular despues de la guerra de la revolucion de América! Con triste corazon estrecha á todos los oficiales entre sus brazos sin poder articular una palabra, y estos ahogados con su llanto y sus suspiros, no fueron capaces de espresar tampoco un solo sentimiento de los que se hallaban poseídos. Confieso francamente que prefiero todo esto á una audiencia de corte, en donde cómicos personajes pronuncian gravemente discursos comunicados con anticipacion y escuchan respuestas de las que no creen una sola palabra.

Y cuando este mismo Washington, despues de haber afian-

zando la libertad de su patria durante ocho años, dejó la presidencia á que habia sido llamado, verdaderamente llamado, cuánto no realzó su sencillez su gloria! Entregó solemnemente en la cámara de representantes á su sucesor John Adams, el ejercicio é insignias de su autoridad, y acto continuo de esta ceremonia, á la cual habia venido en una carroza tirada por cuatro caballos, se pierde á pie en una masa inmensa, en donde el reconocimiento público puede apenas descubrirlo para pagarle el tributo espontáneo de sus aclamaciones.

Al lado de esto, que náuseas producen los aplausos comprados por la policia de Roma cuando Neron se presentaba en público.

Estaremos condenados á decir

eternamente como Franklin decia una vez: «Vuestra nueva constitucion está ya establecida y al parecer promete consolidarse, pero ay! escepto la muerte y los impuestos, existe algo de cierto en el mundo!». (1)

Muchas revoluciones se han hecho por causa de contribuciones, á empezar por la de los Estados-Unidos que data desde el impuesto sobre el té. Todavía se harán otras muchas... Y bien, ¿qué se quiere concluir de esto? Que se nos dé un medio de evitarlas.—El medio es sencillo y trillado, pero me guardaré muy bien de hablar de él.—Por qué?—Porque es

(1) Franklin, correspondencia, t. 1.º, p. 298.

locura dar los consejos que nadie quiere seguir.—Pero que se diga cual es.—Con dos solas palabras quedará perfectamente explicado: se quiere consumir á troche y moche lo que no podemos producir sino á costa de innumerables trabajos. Añádase á esto algunos accesorios, cámbiese la escena como y á donde mejor parezca, dese nombres á los personajes... mientras que ciertos hombres que se llaman *gobernantes* tengan la facultad de gastar el dinero, y que otros que se llaman *contribuyentes*, tengan dificultad de ganarlo, aquellos abusarán, estos se enfadarán, y una revolucion será la consecuencia.

Lo esencial en los negocios es tomar una resolucion, cualquiera que ella sea. Sin duda lo mejor es

tomarla buena, pero esto es una consideracion secundaria. El distintivo de la mediania en todo género es el carecer de decision. Asi, por paradojal que parezca la proposicion, es buen administrador el que no deja nada atras, gran príncipe por solo decir: *Es necesario que esto se haga de este modo*. Pero la escelencia, diciéndose prontamente, es tomar el partido mejor que deba adoptarse, y saber llevarlo á cabo.

En negocios de política ó de comercio, en la vida civil, un uso moderado del crédito lo aumenta, un uso inmoderado lo enerva: es como el iman, como la mayor parte de nuestras facultades físicas y morales: fortificanse ejercitándolas, y se debilitan abusando de ellas.

He visto hombres que se vanagloriaban de despreciar las pequeneces, y no he visto que por eso saliesen mas airosos de asuntos de mayor interes.

Las grandes empresas se presentan de lejos como las cadenas de montañas que el viagero distingue de larga distancia ; no columbra por de pronto la aspereza y los precipicios, pero á medida que se aproxima, mide con cierto terror los escarpes y los abismos, fija su vista en los bosques cortados por quebradas y barrancas, en los caminos bordados de profundidades y en puentes peligrosos, pero que hacer cuando se ha emprendido el viage? es preciso llegar á término.

La impericia y falta de provi-

dad con que son conducidos los negocios en ciertas épocas, y por el contrario el gran número de caracteres que se manifiestan en otras, daría margen á creer que la naturaleza es desigual en sus dones: nada sin embargo, anuncia que aquella se desmienta cuando las circunstancias y el clima son los mismos. ¿Se me permite que diga lo que siento? En épocas en que se aprecian las nobles cualidades estas se desarrollan y se manifiestan, cuando al contrario no hay poder ni fortuna, ni siquiera (y esto si que es verdaderamente vergonzoso) aplausos para las bellas y generosas acciones, estas no germinan.

En campos en donde no se cultiva el trigo, nacen cardos.

Hacer importantes por la per-

secucion á hombres que no lo serian jamas por su carácter, es una falta grosera en política.

Cuando los franceses se apoderaron de Ginebra y destruyeron su independencia, los ginebrinos dieron libertad á las águilas vivas, representadas en las armas de esta república, que guardaban en una jaula á la entrada del puerto, y esto con el fin de evitar que sirvieran de trofeo á los vencedores. La esclavitud las volvió la libertad. ¿Qué habian hecho para ser enjauladas? ¿Qué para darlas libertad?

¿En ciertas épocas no son tratadas de la misma manera la mayor parte de las naciones?

El patriotismo del hombre in-

culto no se estiende mas allá de su tribu ó aldea.—En este estado son muy frecuentes las guerras entre comarcas vecinas. Cuando el hombre es mas ilustrado, su patriotismo se estiende á todo su pais, mas ilustrado todavia se estiende á toda la humanidad.

El bien público es siempre el pretesto y el bien particular el verdadero móvil de las acciones de la mayor parte de los hombres. En sus momentos de desahogo todos lo confiesan, mirando como tontos á los que sacrifican sus intereses al del bien público. Preciso es que esta acusacion que cada partido atribuye á sus antagonistas, tenga algun fundamento, y sin embargo el bien público se procura; no quiero mas pruebas que el progreso de las naciones,

que son sin disputa más ricas y pobladas que en otros tiempos: las venganzas modernas, las guerras y las penas son menos feroces, y mejor aliviadas las desgracias; y si no fuese por la impresión de los males presentes, que es siempre mas viva que la de los males pasados, se conveniria que somos mas dichosos, ó por mejor decir menos desgraciados que hemos sido.

Si el interés privado es preferido siempre al interés general, cómo es que el bien público se halla en un estado progresivo? Porque aquel no es siempre incompatible con los intereses privados, porque la vehemencia con la cual sostiene cada uno su interés particular se encuentra ventajosamente valanceada por los que se interesan débilmente en el bien público, y finalmente porque á pesar de la mala opinión

que pueda tenerse de la humanidad; encierra, sobre todo en los pueblos ilustrados, personas capaces de elevarse á consideraciones generales.

No hay causa, por mala que sea, en favor de la cual no pueda darse alguna buena razon. Se ha hecho el elogio de la locura, de la fiebre, de Neron, y en todos estos elogios se encuentran verdaderamente muy plausibles. Se debe sacar por consecuencia que sean buenas cosas? de ninguna manera. ¿Y por qué? porque hay todavía mejores razones contra ellas.

Para juzgar una cuestion completamente es indispensable oír el *pró* y el *contra*, pero en las cuestiones políticas, el público, que es juez supremo, pues que

de él y de sus intereses es de lo que se trata, oye el pró y el contra? jamas. Sus consejeros le arrancan la palabra, y para tener siempre razon el mas diestro ú el que está mejor apoyado, se la quita á sus adversarios, y este pobre público á quien han persuadido que en beneficio de la paz no debe oirse mas que una banda de abogados ¿cómo podrá tomar un partido razonable? entonces comete extravagancias, se le prohiben y á esto se llama gobernar.

No sé por qué razon se representa la libertad de imprenta como una ventaja en favor de los que escriben, no hay semejante cosa; la libertad de imprenta es toda en el interés de los que leen, pues que á ellos solamente es á quienes

:

se trata de engañar ó desengañar.

Hay escritores que desean tener sentido comun para no ser silbados por los pensadores, y que no obstante quisieran defender las preocupaciones para tener su parte en el botín.—Su posicion es casi siempre risible. Cuando los tiempos son buenos, el público se burla de este género de autores; cuando son malos, ellos se burlan del público.

Viva la inquisicion! Iba derecha á sus fines, y habia encontrado el medio de tener siempre razon, el de quemar á sus adversarios.

Se ha dicho que los ladrones temen las linternas: los usurpa-

dores y los tiranos las rompen.
Cuando reina la impostura la sencilla verdad es sediciosa.

Como el miedo es el mayor suplicio de los tiranos, el crimen mas grande para ellos, es el de meterles miedo.

Se puede ridiculizar, si se quiere, á los que se mezclan en ilustrar las naciones, y tambien hacerles apurar el caliz de la amargura, pero entre tanto las naciones se ilustran... ha! sí! se ilustran! luego se verá que mi zapatero va á convertirse en sabio y el mundo en un vasto instituto!

No es eso, vizconde, creo que teneis bastante talento para saber que esto no puede verificar-

se, pero no os empenéis en ridiculizar el buen sentido ¿podeis dejar de ver que poco á poco se van formando ideas mas justas de las cosas, que se ven con sus verdaderos colores? No todos los hombres están llamados á ocuparse en todo, pero cada uno conoce mejor sus verdaderos intereses y hasta qué punto contribuis á la felicidad de su existencia! De dia en dia se van colocando en su debido lugar á los charlatanes... ¡qué, os asustais! tranquilizaos, que todavia les queda tiempo para acabar su papel.

No deja de ser humillante para el hombre de mas instruccion y talento el pensar que no hay tonto que no pueda enseñarle algo.

Sabio, es el hombre que no ignora nada de todo cuanto puede saberse en la actualidad, que es la época en que los conocimientos humanos se hallan mas avanzados. Un erudito sabe todo cuanto se sabia cuando aquellos estaban en la cuna.

Qué es lo que se entiende por un charlatan? Un hombre que sube sobre un tablado para que le compren su droga... Señor, esa idea es demasiado atrevida, es necesario suprimirla, va á decirse que por tablados se entiende un púlpito, una tribuna, un trono... toda especie de situacion elevada donde se puede hablar alto, y hacerse oir de lejos.



Los hombres suelen decir, repitiéndose los unos á los otros, todo puede decirse; la manera con que se espresa hace que se disimule. Realmente que es una facultad la de poder aventurar temblando una verdad vergonzosa despojada de todo cuanto forma su brillantez y fuerza, comprendida tan solo de hombres que no tienen necesidad de ello, é inatacable por el poder porque no está al alcance de los tontos. Es necesario, sin embargo, hacerse comprender de estos, porque la familia es demasiado numerosa, y en fin las verdades á medias son también, según Chenier, mentiras á medias.

—
Un escritor de ideas formadas y fijas vacila entre el temor de no

ser bastante comprendido, y el serlo demasiado.

Asi como hemos visto errores reemplazados por otros podemos verlos reemplazados por verdades, y esto se ha verificado ya mas de una vez. Se creia generalmente en otro tiempo que la tierra era plana y que el sol y el firmamento giraban alrededor del mundo. Este error ha desaparecido y es reemplazado por una verdad. Por otra parte existen errores destruidos que no han sido reemplazados de ninguna manera. Los antiguos pretendian que el laurel alejaba el rayo, y ahora no se atribuye esta propiedad al laurel ni á ninguna otra planta. Todo esto prueba que los antiguos se engañaban. Se han visto errores destruidos, pero verdades jamas. El tesoro de nuestros conocimientos se aumenta de dia en dia, y nada en el mun-

do seria capaz de impedirlo.

—

Un escritor quequiera ser apreciado de la posteridad, además del talento y de las luces, debe tener conciencia y providad, por que les es muy difícil ó quizá imposible fijar con éxito, por mucho tiempo, estas dos cualidades. Frecuentemente la justicia del público es bastante espeditiva... y el autor que ha carecido de buena fé puede todavia gozar de su vergüenza.

—

La franqueza de la espresion es una de las cualidades del grande escritor y desagrada á los espiritus vulgares. Cuando está sentada la reputacion de aquel, quando su autoridad impera, se le cen-

sura en voz baja. *Afortunadamente Montaigne se cubre con el velo de su antiguo language; Voltaire hubiera hecho mejor de hablar en muchas de sus obras con menos claridad y franqueza; J. J. Rousseau la lleva muchas veces hasta el extremo.* ¡ Pero si estas reputaciones no estuvieran afianzadas, cómo se trataria á estos desgraciados grandes hombres! ó por mejor decir, como no se les ha tratado! qué cinismo! qué impudencia! No se si en sus dias fueron tenidos por malvados á quienes en justicia deberia condenar la sociedad.

Hay un punto al cual debe resignarse el que escribe, y es el de ser leído ligeramente y juzgado de arriba á bajo.

Las obras de un autor hombre mimado del mundo llegan dificultosamente á la posteridad. Carece de conocimientos, de imaginacion, de talento? no ciertamente, pero el centro de sus combinaciones es el gusto de su círculo al cual quiere agradar. Obsérvese que esto se verifica aun quando el escritor sea hombre de gran mérito y su partido célebre por su talento y saber. Animado este de intereses, afectos y opiniones del momento, á las que cada uno de sus miembros tiende perpetuamente, es imposible que no les dé mas importancia que la que en sí tienen realmente; pero el mundo avanza, la generacion desaparece, y otros intereses y nuevas relaciones suceden á las primeras. Véase qué inmensa ventaja tiene el escritor solitario que no ha recibido ninguna luz del momento, que ha observado y des-

crítico el moral y el físico, y la naturaleza de las cosas que no cambia jamás y es siempre tan interesante.

El hombre que medita constantemente, que vive en sí mismo, tiene en mucho sus ideas y les da una importancia que no tienen en realidad. La importancia de nuestras ideas está limitada á la aplicación que de ellas puede hacerse, á la influencia que son capaces de ejercer sobre nuestra suerte ó sobre los demás: para esto es necesario que se refieran á la vez á la naturaleza del hombre y á las circunstancias en que se encuentra. Pueden muy bien hacerse grandes descubrimientos sobre la naturaleza del hombre descendiendo en sí mismo, pero para conocer las circunstancias en

que aquel puede encontrarse, los intereses del momento, las preocupaciones y pasiones de la época, es insuficiente la meditacion. Es indispensable estudiar el mundo como Vernet; el cual para pintar las tempestades se hizo amarrar al mástil de un navio combatido por la borrasca.

En un tiempo en que se publican tantos libros es ya alguna cosa una obra escrita sin el *talento de otro*: si esta es buena, es mucho, y si es excelente, demuestra genio.

Cuando un autor dice que escribe prosa ó *versos sin pretension*, solamente para el reducido número de sus amigos, el públi-

co que no es de los amigos particulares del autor, dice para sí en voz baja. Para qué escribir cosas que no merecen la pena de leerse? y sino son dignas del público, á qué fin dar la preferencia á los amigos? A quién persuadirán que cuando se imprime una obra no es para que sea leída?

Las cartas de madama de Sévigné, saliendo dos veces por semana, se sucedían acaso con demasiada rapidez para poder presentar los acontecimientos y por esto enviaba frecuentemente narraciones que no merecían pasar mas allá del palacio vecino. Ella lo conocía bien al espresarse así: *cuando vuelvo á leer mis cartas y considero las fruslerias que he estrito en ellas, me da gana de quemarlas.* Pero en este caso la forma valía mas que el fondo; un fondo ligero la inspiraba una multitud de ideas, de

sentimientos y la guiaban á muchos descubrimientos importantes en la naturaleza humana, y en este caso todo es importante.

—

Para conseguir honores literarios es preciso tener pocas ideas propias que chocan y disgustan á un sin número de personas, se necesita tambien poco carácter porque daña á las de conducta flexible, pero sin embargo como es indispensable tener un título á las distinciones, bueno es poseer instruccion y saber emplearla con oportunidad en escritos comunes que no puedan ofuscar á nadie. Se necesita ademas saber dirigir en ocasiones un cumplimiento al hombre que pueda ser de utilidad; dar importancia á los demas y asi propio pero sin exageracion; obtener para sus amigos un

favor cualquiera haciendo como que no se ha pensado en ello; finjirse admirado de los que se han solicitado largo tiempo, por cuyo medio se obtiene una reputacion *provèchosa*. ¿Se alcanza la posteridad por tales medios? no! no, eso es ya otra cosa.

Se le reconvenia en cierta ocasion á un filósofo, que en sus obras habia mas *raciocinio* que *senti-*
miento; os doy mil gracias, replicó aquel; el *raciocinio* es el que nos distingue de los animales.

El escritor mas elegante é ingenioso, el que mas honre á su patria y sirva mejor la humanidad no será nunca leído, comentado,

admirado y creído tanto como san Lucas ó san Mateo.

Legitimidad de príncipes, soberanía del pueblo, pecado original, son palabras que los tontos comprenden mucho mas fácilmente que los hombres de talento.

Preguntéle un día á un gran geómetra para qué servían las matemáticas despues de los elementos de Euclides y de la aritmética decimal.—Señor, me respondió, sirven para componer libros que solo pueden ser entendidos por media docena de personas, á abrir á su autor las puertas de la academia de ciencias y á procurarle ademas otros favores...., Entiendo perfectamente para que

pueden serviros , pero á mi y á cualquier otro absolutamente para nada.

DIÁLOGO.

MONDOR.

Me fastidio.

UN AMIGO.

Lo ereo.

MONDOR.

Y sin embargo me sobran las riquezas , todo el mundo se afana por agradarme , á penas he formado deseos cuando ya los veo cumplidos , no hay artesano que no se mortifique á fin de lisongear mi sensualidad. El artista se esfuer-

za para divertirme con la música, la pintura, la arquitectura y la declamacion: no se en qué puede consistir el que yo me aburra.

EL AMIGO.

Pobre Mondor.

MONDOR.

Pobre! Este epíteto es nuevo para mí.

EL AMIGO.

Vos sois pasivo en todo.

MONDOR.

Qué es lo que llamais pasivo.

EL AMIGO.

Esperais las sensaciones, en vez de hacerlas nacer.

MONDOR.

Ciertamente, pero no consiste la felicidad en las sensaciones agradables que recibimos.

EL AMIGO.

Al contrario, el músico que toca una sonata, el autor que escribe la novela que debeis de leer, no se fastidian, porque ejercitan sus facultades. El deseo de brillar los tiene en suspenso, su amor propio y su bien estar están interesados en el resultado de sus esfuerzos: trabajad en vez de dejar que otros trabajen para vos, y el fastidio huirá de vuestra casa.

Filósofo, somete tu orgullo á lisonjear las preocupaciones de tu nacion, como Xenofente que termina su discurso sobre los productos de Atenas, pidiendo á los atenienses consultar el oráculo de Delfos, sobre el plan de hacienda que les proponia, aunque sabia perfectamente que el oráculo no era tan buen hacendista como él,

—

Cuando no se sabe mas que lo que se ha aprendido, se puede ser sábio ó tonto. Es preciso saber ademas lo que se ha inventado.

—

Un buen talento vale mas que un bello talento. Desearia que la primera de estas palabras designase á los hombres que poseen la cosa. Se diria: *Esta señora tiene en*

su casa una sociedad de buenos talentos, y se reuniría uno mas gustoso que si la hubiese de bellos talentos.

Cuando se escribe, no debe sentarse ningun juicio de aquellos que la posteridad pueda debilitar. Cuanto mayor sea el mérito, mayor debe ser nuestra atencion á ello, porque si vuestro nombre está destinado á perpetuarse irá acompañado de aquella falta. Boileau no puede borrar desde el fondo de su tumba, lo que dijo de Quinault. Es necesario desconfiarse principalmente de la violencia de una opinion que domine en el momento en que se escribe, pues ejerce mas ó menos influencia sobre nuestro modo de pensar, excepto en los talentos superiores cuyo orizonte se estiende muy lejos.

Cuando se ve á un hombre tan ilustrado como Montaigne afirmar que la poesía francesa no puede superar á lo que Ronsard y Bellay han escrito, se pueden perdonar esos hombres que predicán por do quiera, que nuestros antepasados lo hicieron todo en todos géneros.

Las cualidades del observador no son las mismas que las del calculador. Para llegar á la verdad lo esencial es ver las cosas, fundamento de todo cálculo, no tales como se desean, sino tales cuales son moral y físicamente. Calculad en seguida sobre esto, ó racionad si os place; todavía, á pesar de esto, podéis engañaros, pero al menos no habreis empezado erróneamente.

No puede establecerse sólida amistad entre dos sabios, entre dos literatos, sino en tanto que uno ú otro busquen la verdad de buena fé, y con alguna capacidad. La verdad, es el punto único que los aproxima sin cesar. El error es multiple, y yendo en pos de él, cada cual tira por su lado.

Os quejais de esos autores que solo tienen razon á medias, que conceden á la preocupacion las mismas consideraciones que al buen sentido, pero de intenciones rectas y con pretension de saber con corta diferencia todo cuanto se ha dicho de bueno. Tened paciencia, grandes genios. No os incomodeis contra una especie no menos útil que la vuestra. De eco en eco, es como la verdad llega á vulgarizarse. Os ha acontecido por

ventura alguna vez escuchar á un sabio que se esfuerza en hacer comprender sus intenciones á los jornaleros? Habeis observado á estos pobres con la boca abierta anhelando recoger una idea que se les escapaba? Si ha venido entonces uno de entre ellos á traducir en su language la esplicacion del grande hombre, el intérprete ignorante ha dado la esplicacion en el instante. Asustais á las personas de ideas comunes, en tanto que los autores medianos se acomodan á sus usos. Las virtudes débiles se deslumbran con vuestras luces, tienen miedo de ser abrazadas, y les agrada mucho mas ser dirigidas por fanales.

La Rochefoucauld dice que la hipocresia es un homenaje que rinde el vicio á la virtud. De los escritos que se esfuerzan en pro-

bar que las preocupaciones son útiles, no podría decirse del mismo modo que son homenajes que rinde la extravagancia á la razón?

Un reloj, cuyo horario estaba tan pronto detenido por el moho, como acelerado por los rodages defectuosos, mostraba á la ventura todas las horas menos la verdadera. Sin embargo, orgulloso con su seguridad, se burlaba de otro reloj máquina usada que no valia mas, pero que por lo menos no marcaba hora ninguna. «Considera mi importancia le decía el primero, todo el mundo me consulta, todos recurren á mi en las circunstancias críticas del día. Uno arregla su reloj, otro corre á la cita que le indico, todos me dan las gracias; pero á ti, despues que te han lanzado

una mirada desdeñosa prosiguen por su camino.—El otro reloj le respondió: pueden despreciarme, vecino mío, pero al menos yo no engaño á nadie.

Un indio encontró un brahman y le preguntó: ¿quién es el que sostiene el mundo?—Ignorante, entre qué gente has vivido? no sabes que es un elefante. La orgullosa filosofía os dejaba en la incertidumbre, y yo os digo la verdad rotundamente.—Y el indio le dió las gracias como si hubiera por qué.

Un mosquito revoloteaba en derredor de una vela; atraído por el suave calor y brillantez de esta, acabó por quemarse sus alas

y revolviéndose en el suelo, se queja amargamente á Júpiter. — El soberano de los Dioses le responde: A qué esa queja insolente? ¿No tenías el mundo entero para tus anchuras? ¿á qué precipitarte en la llama? A qué, replicó el infortunado! por qué gran Júpiter me inspiraste tu el deseo!

La verdad tiene sus amantes, pero es una querida orgullosa que les concede pocas veces sus favores y los compromete muchas sin jamas comprometerse. Seria necesario poseerla por decirlo así y no decirla. ¿Pero entonces, para qué seria bueno el hombre?

Una alabanza sin delicadeza repugna al mismo á quien se di-

rige por poco gusto y elevacion que tenga. Es mucho por ventura que desagrade al lector indiferente? El público se interesa tan poco en aquellos á quienes se alaba, que la alabanza á su vista, no tiene precio sino por un gran mérito en la egeecucion. Se prueba entonces el talento del autor, la manera con que ha sabido salir de un paso difícil cubriendo con la forma la insipidez del fondo.

Yo diria de buena gana de la jocosidad lo mismo que de la música; poco agrada si es buena, mucha fatiga, y ambas diversiones demasiado prolongadas fastidian.

La música desprovista del canto, no es otra cosa que un ruido con medida, pero la música mas cantante, la mas bella, la mas perfectamente egecutada llega siempre á fatigar, al menos á los que la escuchan..... En un concierto en donde se tocaba una escelente música, pero algo pesada, se dirigió un sugeto á una señora conocida por su talento, y le dijo: no estais envelesada con tan agradable diversion? no, le respondió, pero tomo con paciencia mi placer.

No empecéis un discurso público con demasiada seguridad, que esto suele desagradar. No es necesario empezar tan poco con demasiada modestia, esto os haria despreciar. Subid á la tribuna, si la hay, con la noble dig-

nidad del hombre seguro de sus intenciones y no permitiéndosele sospechar de las de los demas, incierto del triunfo, pero cierto, cualquiera que sea el resultado, de haber obedecido á vuestros deberes y de no haber dicho nada contra vuestra conciencia. En seguida, y si el asunto se presentara á ello, sed insinuamente, severo, animado, ufano, sed todo lo que querais, y en este caso ya no se atribuirá el sentimiento que os anima sino á la influencia del vuestro asunto que os subyuga; de este modo no desagradareis á nadie.

En la conversacion no solo es necesario para convencer, coordinar las ideas, sino formar un sistema enlazado y graduado que es la obra maestra de la elocuen-

cia escrita. En los libros se trata de hacer valer las ideas propias; en la conversacion es menester hacer valer las ajenas. La razon es muy sencilla : los que leen tratan de instruirse ó deleitarse, su vanidad no tiene que sufrir el papel que aquellos representan. Al contrario, los que estan conversando en una reunion tratan de brillar y su vanidad sufre al representar el papel de un discipulo ó de un estudiante. Para agradarles es indispensable atender mas que al asunto de que se habla, á las personas con quienes lo hace, sacar sus argumentos de las opiniones de su interlocutor y demostrarle, aun cuando sea por sofismas, que aquella que se le quiere persuadir es la consecuencia de su modo de pensar. La conversacion exige astucia, porque generalmente se trata siempre con espíritus estrechos, perso-

nales y prevenidos. En los escritos al contrario es necesario expresarse lo mejor que sea posible, ser claro y franco, porque se tiene por juez al público imparcial, y á la posteridad que lo es todavia mas.

La exageracion en los discursos manifiesta debilidad, asi como el charlatanismo manifiesta ignorancia. El que hace ostentacion de sus esfuerzos, desconfia de ellos.

Careceis de buenas razones para oponer á vuestro antagonista? salid del apuro con un rasgo de imaginacion si os es posible. Careceis de razon? ponedle en ridiculo.—Pero ese es un precepto

abominable—Es cierto.—Entonces para qué le dais?—Porque no enseña nada á los escritores sin conciencia y porque embota sus armas.

—
Todo autor (hablo de los que escriben segun los libros) que está evidentemente de buena fé, que ha tenido razon en dos ó tres ocasiones, tiene derecho á que no se le juzgue nunca sin exámen; porque no se tiene razon hasta tres veces únicamente por casualidad.

—
No solo los predicadores predicán de un modo y obran de otro; lo mismo hacen los filósofos y los literatos. Por qué? porque son hombres antes de ser após-

toles, pensadores ó literatos. Cuántas buenas poéticas van seguidas de malas obras! No ha dicho Diderot que *cuanto mas imperiosa es la verdad, debe mostrarse mas reservada?* (1) y sin embargo, qué escritor ha llevado mas lejos el cinismo del estilo?

—

Preguntósele en mi presencia á un publicista célebre: ¿ En qué obra se ocupa vd. ahora? — En un libro sobre la vida futura... y vd? Yo voy un poco mas de prisa: trato de hacer mas llevadera la vida presente.

Para la lectura se desea que el

(1) Ensayo sobre los reinados de Claudio y de Neron.

lenguage sea armonioso, aun cuando lea uno solo en un gabinete, La armonia de Racine encanta sin que se pronuncien las palabras. Creo que uno se representa el placer que se tendria en pronunciarlas. Al contrario un estilo duro y áspero hace esprimir el disgusto que se tendria en pronunciar lo mismo que está á la vista.

Se oye decir algunas veces que el talento de estilo no es otra cosa que el de la labia, que lo esencial es el fondo de las ideas. Esto parece cierto, incontestable y no obstante es falso: tal acontecimiento es otro segun que os sea descrito por un hombre de talento ó por un majadero; por un egoista ó por un alma sensible: ellos mismos han estado afectados de un modo muy diverso, han

visto en el mismo hecho dos cosas diferentes. Por esta razón hay autor que parece ridículo, hace bostezar ó indigna, y otro que con el mismo asunto interesa, encanta, atrae. Uno de aquellos es Pradon, el otro Racine.

Un escritor vulgar dirá: «En sentir de la gente cortesana una gran fortuna compensa la bajeza de nacimiento, la falta de educación y de delicadeza.» Muy bien: he aquí una idea comun, revestida de comun librea. Trazado este mismo pensamiento por la pluma de un gran escritor, hará brillar la verdad y la grabará en la memoria de sus lectores, hará sonreír vuestra malicia y cubrirá de vuer güenza á los que están dispuestos á incensar la fortuna con demasiada impudencia. Os dirá en fin. «Si el hacendista yerra el golpe, los cortesanos dicen de él: «Es un hombre comun, un

nada, un majadero; si hace fortuna, le piden su hija en matrimonio.» (1)

El estilo es al pensamiento lo que la fisonomía á la figura. No podrá embellecer un pensamiento falso, pero nace mas vivo, mas interesante una idea noble. Las facciones comunes del rostro pueden ser realizadas por una fisonomía agradable, del mismo modo un pensamiento vulgar, es realzado por la dicción. La fortuna por excelencia es la de poder prestar vida á lo que es bello, hacer atractivo lo estimable y dar encanto á lo que es nuevo.

(1) La Bruyère

Si es un gran secreto el saber sacrificar oportunamente las ideas de la menor importancia, lo es no menos precioso el de saber sacrificar en el estilo todo cuanto no es indispensable para el sentido: nada hay que dé al language tanta valentía y rapidez. El espíritu del lector desea ser conducido por un guia cuyo carro vuela y recorra en pocos instantes una vasta estension de pais. El autor que quiera espresarlo todo, se arrastra y leyéndole se pierde la paciencia, se llega á bostezar, y por fin se le abandona.

Triste ventaja es la correccion toda vez que quita al estilo la soltura, la originalidad y la concision. Los idiomas están atestados de incorrecciones consagradas. Toca á los grandes escritores for-

mar la lengua y á los gramáticos tomar registro. No obstante, para que una licencia sea admitida debe ser feliz y necesaria

Mas vale leer dos veces una buena obra , que una sola vez una mala.

Me parece que hay algo de insustancial en hacer el elogio de la naturaleza á propósito de todo, de esta bella naturaleza , tan fecunda , tan variada , tan magestuosa... La naturaleza es lo que existe , es lo que hay de bueno y malo ; hacer su elogio es hacerlo de cuanto se conoce bueno y malo , de la niebla y de la verde pradera, de la lluvia y del buen tiempo, de la viruela y de la beldad de

una muger. Que los autores que ensalzan por sistema las obras de la naturaleza en oposicion á las del arte no nos vengán á decir: *La naturaleza hace el bien, y el arte no sabe más que desnaturalizarle*; que me digan: *hay cosas escelentes y sublimes en las obras de la naturaleza*; y déjenme pensar si me da la gana, que las hay tambien en las del arte.

Concibo que las arañas puedan llamar *providencia* al poder que les prepara las moscas para devorarlas, pero no se de qué modo deben llamarle estas.

De qué encanto se goza al imaginarse el jardin de Edem, y cuán preferible es al Eliseo de los grie.

gos ! Este estaba en contradicción con toda verosimilitud , formaba parte de los infiernos , de los lugares inferiores ; no se penetraba en él sino por medio de la tierra y no obstante (concepcion estravagante) se encontraba en él , aire claro y delicioso y un cielo sereno. No habia mas habitantes que sombras y vapores. Los hombres de bien saboreaban el reposo , pero qué es el reposo sin la fatiga ? La ociosidad , el fastidio , un suplicio. La ventura consiste en poseer facultades y en ejercitarlas con buen éxito.

El Edem de los ebreos era mucho mas seductor ; todo cuanto presenta la tierra de variedad y de belleza se encontraba reunido en él. Los animales que nos vemos obligados á mirar en sus jaulas venian allí á dejarse acariciar. Benevolencia universal , felicidad igual ; sea que se sientan , sea que

se inspiren ! trabajo moderado para la cosecha de los frutos , para ordeñar los rebaños que suministraban lo necesario para nutrirse con deleite y holgarse con delicia ! Todos los bienes se hallaban reunidos sin escluir el amor que vale por todos. Milton como hombre hábil adivinó el partido que podria sacar de todo esto.

La oda mas brillante interesa poco , no enseña nada y apenas divierte. Es la sonata de la literatura... ¿ Qué será pues cuando es mala ?

Los griegos copiaban de la naturaleza ; los latinos copiaban de los griegos , y se quiere que en nuestros estudios imitemos á los

unos y á los otros. Este método ha tenido su utilidad sin duda; tenemos entre los antiguos excelentes modelos, nos han dado buenos preceptos y nuestros estudios han sido mas fáciles. Un jóven dibujante puede copiar con provecho un buen dibujo, ó una estatua, pero despues de haber sido discípulos es necesario llegar á ser maestros, despues de haber sido instruidos es necesario temer se carezca de originalidad, y no copiar mas que la naturaleza, soberana universal. Es menester que se hable de nosotros en los mismos términos que nuestros modelos han hecho hablar de ellos.

ASUNTO PARA PREMIO DE UNA ACADEMIA.

¿Por qué medio se podrá im-

pedir á un mal traductor de deslucir una buena obra, y á un mal escritor de desflorar un argumento feliz?

En literatura se necesita ser tonto para elegir ciertos asuntos y para elegir otros es necesario ser un chabacano.

He conocido un autor de novelas que no se preciaba de tener un estilo correcto, ni elegante, ni de pintar con verdad las costumbres y los caracteres de los hombres, ni de corregir sus vicios y sus extravagancias, cualidades todas de que hacia poco caso, pero se preciaba de tener *mucha* imaginacion porque decia que en sus obras se encontraba *alguna*.

Esta cualidad la creia superior á todas las demas. Pero habia realmente imaginacion en sus novelas? ninguna. La imaginacion no consiste en crear una multitud de personajes y de sucesos, se necesita ademas, en cuanto á estos, poseer el medio de conducirlos sin pesadez y de hacerlos verosimiles, por otra parte es preciso tambien que sean naturales sin ser comunes, interesantes sin declamacion, nuevos sin rareza y de tal modo ligados al asunto que hagan resaltar su efecto. Y en lo que toca á los personajes no basta que sus caracteres sean atroces ó perfectos, ó prestarles gustos y extravagancias cuales no se tienen; es necesario que hagan impresion por su semejanza con la naturaleza, que sean útiles á la accion y dignos de ser pintados, que obren y hablen conforme á las ideas de su tiempo, á su carácter, sexo,

edad y profesion. Cuando hay de todo esto en una novela, aun que sea sencillo el argumento, se encontrará en ella imaginacion y esta es una cualidad rara y preciosa.

En un autor fecundo cada situacion, cada hecho recuerda una infinidad de ideas y de sentimientos, y cuando este mismo autor posee al mismo tiempo gusto y arte, aquellas ideas y sentimientos robustecen la impresion principal. Por eso Camoens al describir en las *Lusiadas* la partida de Vasco de Gama y de sus compañeros para una navegacion en extremo peligrosa, los representa preparando sus almas á la muerte en grandes procesiones acompañados de religiosos que hacen votos por ellos, describe la multitud que cubre las riberas, á la cual han acorrido sus madres, esposas y hermanos. Repite el discurso que una madre ha dirigido á su hijo pronto

á emprender el viage, de una esposa á su esposo, de un prudente anciano que patentiza las causas y las consecuencias de tan vasta empresa, la vanidad de la gloria y los desastres de que van acompañadas las conquistas. Esto es algo mas que referir un embarque. En la pintura que hace Virgilio del saqueo de Troya cuando Eneas se dirige al palacio de Priamo para defenderlo contra los griegos que le sitian, penetra en él por una puerta escusada. Hasta qué punto esta circunstancia que no es mas que para explicar la narracion, se encuentra realzada por la observacion que hace de que era por este camino que Andrómaca tenia la costumbre de conducir, en tiempos mas felices, á Astyanax cerca de Priamo! Compara luego estos momentos de tranquilidad y de ventura, con los horrores de la matanza que describe, y este pensamiento tiene alguna

cosa de ternura, como todo lo que se refiere á lo que se echa de menos.

Se pretende que es de mal tono quitar la máscara á la trapacería y á la maldad.—La buena compañía protege pues á los trapaceros y á los malvados! no quiero decir que los proteja, pero es lo mismo que si lo hiciese.

En las piezas de teatro, en las novelas que son hijas de la misma familia, por decirlo así, no se requiere ninguna escena, ningún rasgo que no sirva á la acción. Las mas brillantes situaciones, los versos mas sublimes, los pasages mas magníficos sino marchan hácia su objeto, son un lunar, hielan al espectador. Así hablan Horacio, Boi-

leau y la razon.—La razon! Tened la bondad de esplicarlo. En la naturaleza que el arte se propone imitar, cuántas palabras perdidas! La imitacion no es perfecta si no las hay tales en ella.—Un instante, y nos entenderemos. El espectador quiere la imitacion, pero no quiere que entre todo en ella. No le mueve la curiosidad de lo que se ha hecho, de lo que se ha dicho, tampoco de lo que se ha hecho de brillante, ni de lo que se ha dicho de bueno, sino de las cosas que desea saber, y cuáles pueden ser estas: las que hacen interesantes á los personajes en los cuales se interesa, en las que influyen sobre su suerte, hé aquí su deseo del momento, y no el talento del autor, sus concepciones, sus descripciones, ni tampoco su escrupulosa exactitud. Lo peor que os puede suceder es no lograr hacer interesantes á los personajes.

Una novela no es mas que una buena comedia en la cual se suceden y encadenan diferentes acciones. En lo demas, la fábula, las situaciones, los caracteres y el language siguen las mismas leyes. ¿De donde proviene que las mugeres sobresalen, generalmente hablando, en las novelas, en tanto que no consiguen nada bueno en la comedia? ¿Por qué los ingleses hacen buenas novelas y malas comedias, y los franceses hacen mal aquellas y bien estas?

Se ha dicho frecuentemente que cada obra de literatura, una comedia, un cuento, una novela, debe llevar consigo su moralidad: en efecto seria de desear, aunque el objeto principal de las bellas artes sea al parecer el de conmovir para agradar. Si es un mérito

el agradar á los hombres despertando en ellos el sentimiento de su existencia, es un mérito mayor el de corregir deleitando. Quisiera saber solamente si se forma justa idea de la moralidad que conviene á una obra de literatura. Cuando pregunto que es lo que se entiende por una obra moral, se me responde, aquella en que se acaba por castigar al vicio y recompensar la virtud. Esto parece muy sencillo, y si no obstante no corrigiese á nadie ¿dónde estaría la moralidad? Que se mire, que se observe al malo que existe en la sociedad, ¿qué es lo que piensa cuando vé castigar á su cofrade el malo del teatro? En su juicio este es un tonto que el autor ha hecho caer en un lazo para complacer el buen deseo del público. Si alguna cosa gana con este egemplo es un poco mas de destreza para evitar el llegar á ser el mismo un objeto de burla

y diversion para los hombres de bien. En cuanto á las personas virtuosas, cuando ven al fin de un 5.º acto la virtud recompensada y el vicio confundido, dicen suspirando: *Eso es bueno para el teatro, ó para las novelas, pero está muy lejos de ser la historia del mundo.* Y éste continua del mismo modo que antes.

Convengo que es muy satisfactorio, aun finjidamente, ver castigados á los malos, porque esto regocija el alma. Yo estimo al autor que me proporciona esta pequeña satisfaccion á falta de otra mas real, pero un hábil literato para ser verdaderamente moral emplear debe otros medios. Véase Moliere! si ha destruido las cualidades de los *Tartufos*, pensais acaso que ha sido haciendo intervenir en el desenlace al gran monarca que viene como un Dios en una máquina á sacar la fa-

milia de Orgon de un desastre donde la ha sumergido la imbecilidad de su gefe! Sino espanta el cadalso á los ladrones, se figura acaso que las órdenes secretas harán temblar á los hipócritas? Ellos saben sobradamente bien, que este rayo lo mismo que el otro, no va á escoger de preferencia á los malos. Quién puede vanagloriarse de haber encontrado á hipócritas corregidos? Dónde encontraremos pues, la moralidad, la utilidad? Hela aqui: no se corrige á los hipócritas pero se disminuye el número de los Orgones. Los bribones desaparecen como una especie de oruga por falta de alimento. Se cree por ventura que habria actualmente menos *Tartufos* que en otros tiempos, si tuviéramos otros tantos imbéciles que los escuchasen?

Luego es pues una utilidad moral muy positiva la que resulta

de la obra de Moliere, y obsérvese que la utilidad moral no consiste en que el malo sea castigado ; al contrario aun cuando no lo fuese la moralidad seria mucho mayor. ¿ Quién puede negar que si Tartufo hubiera conseguido sus intentos, si hubiera llegado á despojar á la familia de Orgon , á arrojarla de su propia casa á hacerles pasar á todos plaza de calumniadores, se hubiese sentido con mas vehemencia el peligro de dejar enseñorearse á un director en su familia ? Moliere no ha preferido este desenlace, no que lo juzgase inmoral, sino porque probablemente temia que todo esto saliese del género de la comedia; y la prueba de ello es que ha dado un desenlace de esta especie á otra comedia en que la ofensa no tiene un caracter tan grave. Ha humillado el buen sentido y la buena causa, y ha hecho triun-

far el vicio y la impostura: Jorge Dandín pide perdon á su muger infiel por haber sospechado que lo fuese, cuando ya no son sospechas las que tiene, sino una certeza. Por eso los devotos alzaron el grito contra esta inmoralidad, y no se hizo atencion á que si Moliere hubiese confundido la muger en vez del marido, su comedia no presentaba ya los inconvenientes de los matrimonios desproporcionados, y carecia por lo mismo de toda moralidad.

La misma reconvencion se ha hecho á Voltaire por lo que toca á Mahomet: los fanáticos tenían buenas razones para querer que se castigase á Mahomet. Cuando se sorprende infraganti á un ratero y llega á evadirse, los demás gritan, al *ladron!*

Buen loco es pues aquel que se imagina poder corregir por medio de libros á los hipócritas,

á los cortesanos, á los conquistadores, á los usurpadores, á los rateros que trabajan en detalle y á los que trabajan en grande, pero de lo que se puede lisonjear uno por medio de libros es de corregir á los incautos,

Tal pueblo se ve robado, conculcado por un poderoso que se dice, tan pronto su protector, tan pronto su emperador, ya su rey, ya su padre, ó llámase lo que se quiera. Queréis corregir á este déspota! Realmente se hace grande caso de un predicador en la corte! Pero si despojais al charlatan político de su oropel, si manifestais que en vez de honrar la nacion la deshonra, que en vez de servirla la oprime, se le retiran sus puntos de apoyo y se le rompen sus palancas. Y entonces viene á ser un tirano reducido á si mismo y á sus cómplices, un *Tartufo* desenmascarado.

He aquí porque toda obra de literatura cualquiera que sea su forma ó su color, ya se escriba para el teatro, ya para la meditación, es útil desde el momento que da á conocer bien el hombre y la sociedad, desde luego que arranca las máscaras bajo las cuales se disfrazan los malos juicios y las malas intenciones; desde el momento en fin que presta sagacidad á la rectitud. La resignación es una virtud de ovejías. La virtud de los hombres debe ser tal como conviene á criaturas inteligentes. Yo me la represento, como los antiguos, con los atributos de Minerva, noble, serena, dulce; pero armada.

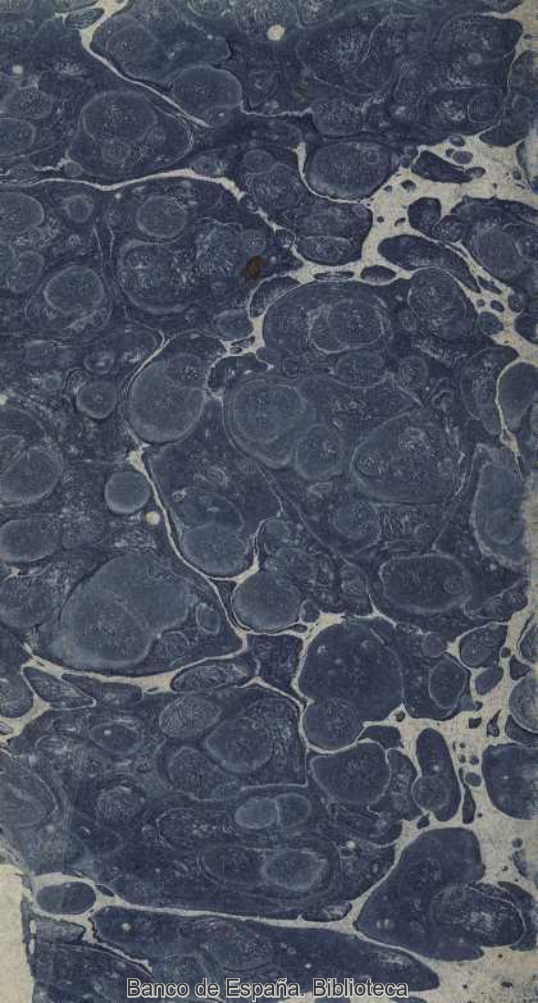
FIN.

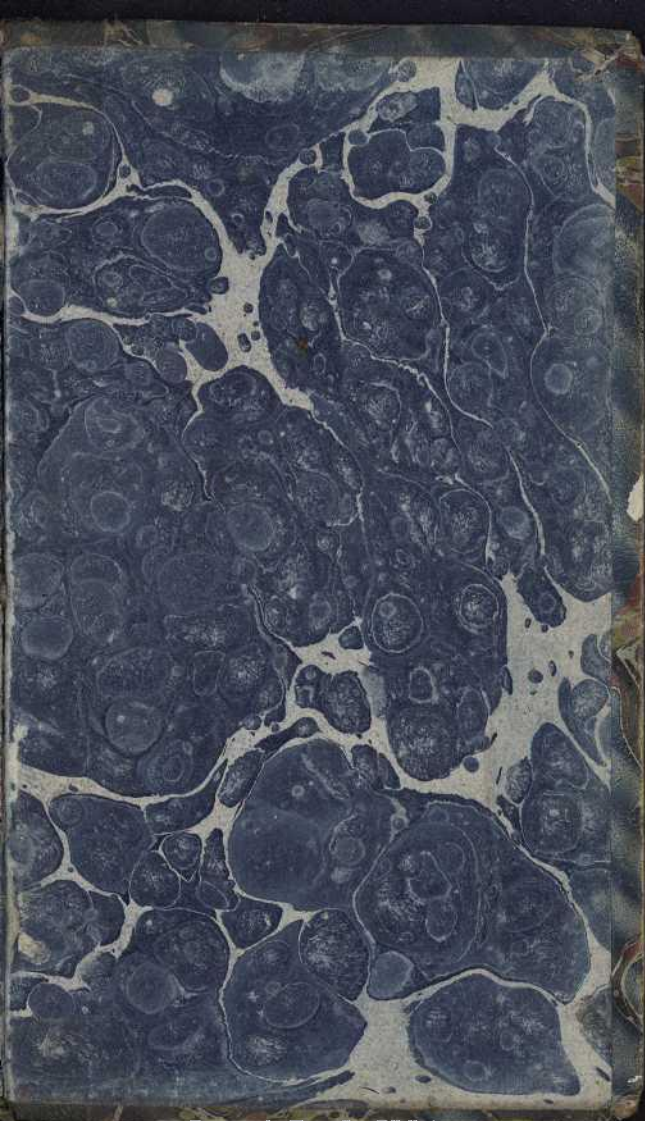
ERRATAS.

Pág. Línea. Dice. Léase.

8	15	pruebe,	prevec.
22	8	venimos,	venirnos.
95	5	vergonzas,	vergonzosas.
119	16	No solo en su presen-	No solo en su presencia los
		cia sino por defienden, si-	cia sino por defienden, si-
		todas par- no por todas	todas par- no por todas
		tes.	partes.

FIM







LOS
HOMBRES
Y LA
SOCIEDAD